



¿Y la vacuna contra el paro?

ESPAÑA El desempleo sigue creciendo. Es la realidad con la que se encuentran 3,8 millones de personas en nuestro país, casi 580.000 más que antes de la pandemia. La situación no ofrece visos de mejora con las nuevas restricciones de la segunda ola y con casi 600.000 personas en situación de ERTE. «No ha sido el coronavirus quien nos ha traído el paro y la precariedad», afirma Juan Fernández de la Cueva, director del Departamento de Pastoral del Trabajo de la Conferencia

Episcopal Española, que justifica su afirmación con cifras. Dice que en los últimos 40 años la media de la tasa de desempleo ha sido del 17 %. Por eso cree que la Iglesia, además de acompañar y de atender necesidades materiales, debe concienciar de la importancia de un cambio personal y de estructuras: «La vacuna nos liberará de la situación médica, pero no de la social. Cambiarla supone una conversión personal y de estructura». **Págs. 14-15**

La Iglesia española denuncia que la pandemia ha sacado a la luz problemas crónicos del mundo del trabajo que hay que afrontar



↑ Un grupo de personas esperan su turno en el exterior de una oficina de empleo en Córdoba el pasado 4 de noviembre.

VALERIO MERINO

Se buscan «pacificadores»

MUNDO El presidente de los obispos de Estados Unidos ha pedido a los católicos que sean «pacificadores» y promuevan «la fraternidad y la confianza mutua» en el tenso ambiente poselectoral. Algo más necesario que nunca en un país en el que, explica Rafa Rubio, desde Clinton crece la polarización y «todo se adapta a una política de bloques que erosiona las instituciones». **Editorial y pág. 9**



REUTERS / BRENDAN MCDERMID

El templo que impresionó a Benedicto XVI

CULTURA Al entrar en la Sagrada Familia, el Papa «se quedó inmóvil, prendado de lo que veían sus ojos». Lo recuerda Enric Puig, SJ, que coordinó la visita, cuando se cumplen diez años de la dedicación. Coincidiendo con la efeméride se ha beatificado al joven Joan Roig. **Págs. 22-23**

TRIBUNA

¿Por qué Macron ha decidido hacer frente al «islamismo»?

ANNE-BÉNÉDICTE HOFFNER
Periodista de *La Croix*
Pág. 24

SUMARIO

Número 1.188.
Del 12 al 18 de
noviembre
de 2020

2-5	Opinión
6-9	Mundo
10-15	España
16-17	Madrid
18-22	Fe y vida
23-27	Cultura
28	La Contra

IGLESIA
AQUÍDavid contra
GoliathCRISTIAN
GÓMEZ

Desde que empecé mi carrera como internista he aprendido a escuchar al que tengo enfrente. Una escucha activa, más allá de lo que somos capaces de decir con las palabras, el tono, la posición corporal, los gestos. Me es muy útil en la práctica profesional, pero también cuando recibo llamadas o consultas de amigos y conocidos. Tantas veces me

sorprendo viendo cómo solo necesitamos ser acogidos, una mirada amiga que diga que todo irá bien.

Era el mes de mayo cuando recibimos la noticia: unos buenos amigos acababan de ser informados de que el bebé que esperaban padecía una grave cardiopatía. Los médicos somos muy sutiles cuando queremos y sabemos utilizar eufemismos que nos ayuden a maquillar la realidad. Como otras veces me la habían descrito o como yo mismo lo he vivido, me imaginé a mi amiga sola (en tiempos de COVID-19, no permiten acompañantes), en una habitación fría, en la que hablaban en terminología incomprensible para una madre en un momento como ese. En el ambiente una única pregunta: «¿Por qué sufrir? ¿Qué sentido tiene continuar con esta agonía?». El planteamiento de una vida marcada por hospitales, intervenciones quirúrgicas, UCI... a cualquiera nos habría acobardado, pero para ellos la pregunta era más profunda: «¿Por qué no darle una oportunidad a mi hijo?, ¿quién soy yo para arrebatarse la vida por miedo?». Una entereza y un amor que a ninguno de los que conocíamos su caso nos dejaron indiferentes.

El resto del embarazo transcurrió sin incidencias. El niño crecía y sus padres esperaban el momento con tranquilidad, sabiendo que tan solo con conocerlo, todo habría valido la pena, confiados en que en el sufrimiento no se encuentra la muerte, sino la vida, la vida de David, que ya tiene más de un mes. Es un niño risueño y feliz que ha superado su primera intervención. Como su nombre indica es un guerrero; cada día se enfrenta a su Goliath, y les da a sus padres la energía que necesitan cuando les arranca una sonrisa.

David significa *el elegido de Dios*. Cuántos David no han tenido esta oportunidad. El Papa Francisco planteaba: «¿Cómo puede ser terapéutico, civil o simplemente humano un acto que suprime una vida inocente e inerte a su nacimiento? Yo os pido: ¿Es justo quitar una vida humana para resolver un problema? ¿Es justo contratar un sicario para resolver un problema? No se puede, no es justo quitar a un ser humano, aunque sea pequeño, para resolver un problema». ●

Cristian Gómez es médico internista



IGNACIO GIL

ENFOQUE

Hacia una vacuna... para todos

Los buenos resultados preliminares de la vacuna de Pfizer y BioNTech contra el coronavirus, si bien deben tomarse con cautela, han supuesto un soplo de esperanza en medio de la crisis generada por la pandemia. Es buena noticia también que se trate de una vacuna desarrollada sin usar células derivadas de abortos. Mientras se termina de investigar, es el momento de pensar qué pasos se van a dar para que, como ha pedido el Papa en múltiples ocasiones, la vacuna esté disponible también para los más pobres.

REUTERS / DADO RUVIC



↑ Un problema logístico de la vacuna de Pfizer es que debe estar a -70° C.

IGLESIA
ALLÍLa guerra de
los altavocesJOAQUÍN
CASTIELLA, SJ

La India es un país maravilloso, pero no silencioso. Para esta misión el problema se complicó cuando el año pasado un pequeño templo hindú surgió de la nada en las cercanías

del internado. Instalaron dos grandes altavoces estratégicamente dirigidos hacia la misión, y una mañana comenzó un galimatías de voces disonantes que intentaban cantar *slokas*, versos del *Ramayana*. Los cantores parecían ser personas de avanzada edad. El sonido llagaba nítido y fuerte hasta donde 300 niños intentaban estudiar.

El recital continuó todo el día, siguió machaconamente toda la noche y prosiguió implacable al día siguiente... hasta que yo monté, no en cólera, sino en mi moto y me dirigí hacia allí con intención de aclarar este asunto con prudencia y el debido respeto.

Aparqué a cierta distancia y me dirigí sigiloso hacia el porche de entrada donde me senté respetuosamente después de haberme descalzado. Enseguida ví a los dos viejos cantores disputándose el micrófono.



JOAQUÍN CASTIELLA

Al poco se me acercó un hombre de mediana edad que supuse era el *pujari* del templo y me preguntó de manera afable si había venido a rezar. Le dije que yo también era un hombre religioso –sacerdote católico– y que me gustaba estar en un sitio sagrado donde se siente la presencia de Dios. Continuó sonriendo, así que me animé a añadir: —El problema es que a poca distancia tenemos un internado en el que 300 niños encuentran difícil estudiar y dormir debido a sus altavoces.

—Ah —dijo el *pujari*—, nosotros pensábamos que disfrutaríamos de los cantos sagrados. Eso tiene fácil solución.

Se acercó al amplificador que estaba a la entrada y apretó un interruptor. Solo quedó conectado el altavoz de dentro del templo. Le dí las gracias al

buen *pujari*, me quedé sentado un rato más y me marché luego haciéndole reverencias a tan amable persona.

Llegaron las fiestas del festival de Diwali. A nuestros críos les gusta bailar para celebrarlas. Habíamos alquilado un sistema de potentísimos altavoces y ellos bailaban y celebraban. Era ya bastante tarde cuando veo que se acerca el *pujari* del templo vecino. Pensé: «Seguro que viene a quejarse...». Pero no me dio tiempo ni a excusarme. Con una gran sonrisa me gritó por encima de la música: «¡Solo he venido a desearte felices fiestas de Diwali!».

¡Qué bien viviríamos todos si fuéramos tan amables como el buen *pujari*! ●

Joaquín Castiella es jesuita y misionero en Ankleshwar (India)

EL
ANÁLISISToda
una vidaJOSÉ LUIS
RESTÁN

La lectura de la biografía de Benedicto XVI, escrita por Peter Seewald y publicada en España por Mensajero, es como una carrera vertiginosa que de vez en cuando requiere una parada para tomar aliento. El fermento se encuentra en una austera familia católica de Baviera inmersa en el torbellino de la historia. El horror del nazismo, la guerra y la destrucción de su país, desafían desde muy pronto a la fe recia y sencilla recibida por el joven Ratzinger desde la cuna.

Se palpa en estas páginas el deseo de renovar la teología y la pastoral para que la Iglesia pudiera comunicar la fe, con el mismo atractivo racional y existencial de los orígenes, a un mundo que ya es nuevo. En ese surco se inscriben los nombres de Guardini, De Lubac, Congar, Balthasar... estrellas de una constelación que permitió a Ratzinger crecer en diálogo con las preguntas de un tiempo del que nunca se sintió exiliado. Al otro lado de Europa maduraba ya con luz propia el joven obispo Wojtyła, que tampoco temía los desafíos de la época moderna. Su agudeza detectó en seguida la novedad de aquel profesor alemán llamado por Pablo VI de manera inusitada a guiar la diócesis de Múnich. Así se enhebra la historia.

Seewald describe de forma magistral la impostura que transformó la imagen del joven y prometedor teólogo progresista en la del cardenal de hierro, el intelectual distante y siempre a la defensiva. Ratzinger frente a su falsa sombra proyectada por los medios, una espina que llevará clavada incluso tras su renuncia al pontificado. Sabe bien que la condición del cristiano no puede ser cómoda en la historia, pero en medio de las tribulaciones siempre es posible experimentar la bondad de Dios.

Desde sus primeras lecciones en la universidad a sus viajes papales, en sus encíclicas o en su impagable *Jesús de Nazaret*, siempre ha buscado sacar a la luz el auténtico núcleo de la fe para devolverle su fuerza y dinamismo en un mundo cuya sed ha conocido e interpretado como pocos. Siempre se quitó importancia, pero es verdad que su gran legado es un eslabón en la cadena viviente de la Iglesia. «Como usted sabe, mi amistad con el Papa Francisco es cada vez más profunda». ●

JAIME GARCÍA



↑ Iván Redondo, jefe del Gabinete de Presidencia, estará al frente de la comisión.

El Gobierno
y la verdad

La Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) ha instado al Gobierno a aclarar elementos preocupantes del recién creado comité para la lucha contra la desinformación. Teme que «pueda entrar en valoraciones» sobre la verdad de lo publicado; algo sobre lo que «un comité, y mucho menos uno gubernamental, nunca podrá decidir». Exige también saber qué medidas tomará el nuevo organismo, en el que no están representados los medios. Para combatir la información no veraz, recuerda, «están los tribunales».

REUTERS / ARTEM MIKRYUKOV



← **Manifestación** en Ereván, capital armenia, contra el alto el fuego acordado por su Gobierno con Azerbaiyán y Rusia. Este último país desplegará fuerzas de paz en Nagorno Karabaj.

Golpe para Armenia

El alto el fuego que el martes entró en vigor en Nagorno Karabaj sabe a derrota para los armenios. Un golpe más en la accidentada historia de un pueblo que ha perdido el 90 % de su territorio original. La autoproclamada República de Artsaj, de población armenia pero asignada a Azerbaiyán, deberá cederle el control de los territorios que este país ha conquistado desde el estallido del conflicto en septiembre. Los armenios temen perder, entre otros, lugares clave de la historia del cristianismo en el país.

EDITORIALES

Una ley que nos atañe a todos

La ley Celaá avanza en un momento de incertidumbre y sin consenso, cuando lo que haría falta es «un gran pacto de Estado»

La plataforma Más plurales, más libres, más iguales había recabado más de 1,2 millones de firmas contra la Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE) al cierre de esta edición, poco antes de que la Comisión de Educación del Congreso vote el informe de la ponencia que ha cribado las más de 1.160 enmiendas parciales presentadas y se dé así un paso más en su tramitación.

Aparte de que medidas como el refuerzo de la inmersión lingüística en Cataluña acordado entre el Gobierno y los nacionalistas, la prohibición de dar conciertos a la educación diferenciada o la prohibición de ceder suelo público a centros concertados solo echan más leña al fuego, desde la plataforma aciertan al señalar que la denominada ley Celaá es «una ley partidista e ideológica». El texto avanza, además, en un momento de gran incertidumbre y sin consenso alguno, cuando lo que haría falta es «estabilidad» y «un gran pacto de Estado».

Como denuncian los impulsores de Más

plurales –que agrupa a las entidades titulares, familias y profesionales de la concertada–, es muy peligroso que la ley introduzca cortapisas al derecho de las familias a elegir la educación de sus hijos y a la autonomía de los centros. También es preocupante que se desdibuje la asignatura de Religión y que se ponga en cuestión la existencia de los centros de educación especial, haciendo oídos sordos a las peticiones de padres y alumnos.

Hay quien lamenta que esta protesta masiva contra la LOMLOE llegue a estas alturas y que no se hayan sumado esfuerzos antes. Pero nunca es tarde para recordar que la educación nos atañe a todos porque «es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia», en palabras del Papa Francisco al relanzar el Pacto Educativo Global. «Nuestro futuro no puede ser la división y el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, diálogo y comprensión mutua», asevera. Tomemos nota. ●

Caridad y civismo frente a la polarización

Tras varios días de recuento, marcados por una participación sin precedentes y por las acusaciones de fraude electoral por parte de los republicanos, el demócrata Joe Biden es desde el pasado sábado presidente electo de Estados Unidos. Lo acompaña en esta aventura Kamala Harris, que se convertirá en la primera mujer vicepresidenta.

En espera de los próximos pasos del todavía inquilino de la Casa Blanca, Donald Trump, el segundo presidente católico de la historia del país –después de Kennedy– tiene el reto de rebajar la tensión y la polarización, que llevan décadas creciendo. En

palabras de los obispos estadounidenses, «es el momento de que nuestros líderes se reúnan con espíritu de unidad nacional y se dispongan a dialogar y a comprometerse por el bienestar común».

Ahora, aseveran en una nota, hace falta «que nos tratemos los unos a los otros con caridad y civismo, aunque podamos estar profundamente en desacuerdo». Y ojalá se defiendan «la santidad de cada vida humana», desde la del no nacido –como ha ocurrido en esta legislatura– hasta la del migrante, pasando por la del preso. De todas y cada una. ●

CARTAS A LA REDACCIÓN

Tiempo de Navidad

Ciudades y pueblos se preparan para las próximas fiestas de Navidad. Luces en las calles que iluminan especialmente esos días y comercios que, dentro de sus limitaciones, anuncian productos navideños. El tiempo sigue su curso. Y seguimos celebrando estas fiestas tan entrañables llenas de sentido religioso, a pesar de la profunda laicidad de nuestra sociedad. Pero quizás este año la pandemia nos hará más reflexivos y valoraremos los encuentros familiares, el recuerdo de amigos y parientes que están lejos, el abrazo entre compañeros de trabajo cuando compartíamos la comida de empresa. Los sentimientos se harán más sólidos y quedará aparcado el consumismo que eclipsaba el verdadero significado de la fiesta, que todo un Dios Creador vino a compartir con nosotros nuestra naturaleza, para enseñarnos a convivir como hermanos. Es el camino seguro para llegar a esa Paz tan necesitada por todos.

Lourdes Camps
Barcelona

Evolución de la vida

La vida transcurre a través del día y la noche, girando sin darnos cuenta, dando vueltas en esta tierra a una velocidad de 465 metros por segundo. Cuando venimos a este mundo no podemos elegir ni a padres ni hermanos, tampoco la época en que vivir, ni ser hombre o mujer o la raza. Nos encontramos realmente libres en nuestra forma de actuar. Dios puso una norma general: «Amarás a Dios y al prójimo como a ti mismo».

Ángel Sánchez Moreno
Madrid

VISTO EN TWITTER

Solidaridad ante el huracán ETA

@GarachanaAngel

Se han desbordado los ríos y estamos anegados por el agua. Se han desbordado los corazones y estamos inundados de solidaridad. En la desgracia florece la gracia del amor efectivo, el de las obras.

@caritashonduras

Hermanos y hermanas, estamos haciendo todo el esfuerzo posible para estar pronto en sus comunidades. No están solos, el amor de Dios es grande y el de muchos buenos hombres y mujeres que han dicho sí a la solidaridad. #ETACáritas-Solidaria

@mariagdyne

Desde @CAFOD todo nuestro apoyo, solidaridad y oración para @caritashonduras ante los terribles efectos del huracán ETA, que está causando tantos estragos. Todo nuestro apoyo #ETAHonduras #ETACáritasSolidaria

VISTO EN INSTAGRAM

Día de la Almudena

@museoalmudena

Se acaba un día muy especial.



EL RINCÓN DE DIBI



LA FOTO

Las Meninas nos salen al encuentro



**RICARDO RUIZ
DE LA SERNA**

El coronavirus está golpeando muy duro a España. Hay barrios y municipios confinados. Se imponen horas de cierre a los locales de ocio y restauración. Se limitan los aforos. Numerosos cines han tenido que cerrar o reducir drásticamente su actividad. Se han suspendido festivales de música y teatro. A pesar de que el número de contagios en actividades culturales es pequeño y, en algunos casos, como los conciertos de música clásica, ni siquiera se han registrado, el mundo de la cultura está padeciendo las consecuencias de las medidas adoptadas. Entre las muchas cosas que esta enfermedad nos está arrebatando se en-

cuentra la belleza que el arte ofrece.

Sin embargo, contra viento y marea, hay museos, teatros, salas de conciertos y cines que resisten heroicos al coronavirus. Ya hemos dado cuenta aquí de exposiciones bellísimas como ese *Reencuentro* en el Prado que sirve para recordarnos que la capital de España acoge la pinacoteca más importante del mundo. En estos días, el paseante por Madrid puede encontrarse con las Meninas Madrid Gallery, una exposición urbana cuyas figuras inspiradas en el cuadro de Velázquez ocupan espacios simbólicos de la ciudad.

Es cierto que son unas Meninas tuneadas, hasta el punto de ser casi irreconocibles, pero ahí radica, precisamente, el desafío. El arte nos lleva a lugares desconocidos y a los que, a veces, no deseamos ir. Estas damas salen a nuestro encuentro evocando, desde la distancia, a las verdaderas damas de compañía que dan nombre a la obra de Velázquez. En las siluetas de estas figuras, resuena la voz de quienes ser-

vían a las infantas de España. Antes rodeadas de una muchedumbre de turistas, las Meninas salen a nuestro encuentro con otras voces, con otros colores, para recordarnos, como en un sueño, quiénes son ellas y, sobre todo, quiénes somos nosotros.

En efecto, esta pandemia no solo amenaza nuestro cuerpo, sino que pone en peligro nuestra alma. El miedo puede paralizarnos. Las consecuencias económicas y sociales ya se dejan sentir. Las Cáritas de las distintas diócesis coinciden en advertir cómo se han disparado las personas en situación de necesidad. Ya se habla de colas del hambre. No debe sorprendernos que muchos se sientan abandonados, tristes o desesperados. Ahora más

Estas Meninas nos conducen al museo y, desde ahí, al interior de nuestra alma, que ansía la Belleza

que nunca debemos recordar a qué estamos llamados: al Bien, a la Verdad y a la Belleza, es decir, a Cristo. El arte nos recuerda ese poder maravilloso de crear belleza que el ser humano recibió de Dios. Si Él nos hizo a su imagen y semejanza, y en cada uno de nuestros rostros hay un rasgo suyo, algo parecido cabría decir de las obras que los museos atesoran: también en ellas hay un destello del Creador.

Estas Meninas que vemos en la calle nos evocan a las otras, a las de verdad, que hoy tienen menos visitas en su palacio madrileño. En cada miriñaque y cada melena, se nos susurra la verdad velazqueña, el canto a la inteligencia que llegó a pintar el aire. Alberti escribió que al pintor sevillano «se le apareció la vida una mañana / y le suplicó: píntame, retrátame / como soy realmente o como tú / quisieras que yo fuese». Estas Meninas salen a buscarnos y nos conducen al museo y, desde ahí, al interior de nuestra alma, que ansía la Belleza. ●

EUROPA PRESS / EDUARDO PARRA



Cambio balas por platos de arroz

Francisco quiere instituir un fondo mundial para desterrar la inseguridad alimentaria con el dinero destinado al gasto militar



AFP / DIBYANGSHU SARKAR

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

Una de las primeras respuestas de Francisco ante la sangría económica que deja tras de sí la pandemia ha sido la creación del fondo Jesús Divino Trabajador, gestionado por Cáritas y dirigido a los trabajadores con menos tutelas de la diócesis de Roma. Lo ha hecho en calidad de obispo de Roma y ha donado para el mismo un millón de euros. Como Pontífice también ha tendido su mano a las áreas misioneras permanentemente en crisis con otro fondo de emergencia. Y ahora es el turno de la esfera internacional. El Papa quiere que se instituya un fondo mundial para desterrar la inseguridad alimentaria y ayudar al desarrollo de los países más pobres con el dinero destinado al gasto militar. No va errado en sus cálculos. En 2019, la inversión mundial en armamento alcanzó su máximo histórico hasta llegar a los 1,917 billones de

dólares, de acuerdo con los datos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI). Un botín más que suficiente para sufragar una comida nutritiva a los hambrientos de la Tierra, para lo que –según el Programa Mundial de Alimentos– bastarían apenas 260.000 millones en un año. «No es una idea abstracta», justifica Alessio Pecorario, encargado de los temas de seguridad de la comisión transversal creada por el Santo Padre para ganarle la carrera a la pandemia y adelantarse a sus consecuencias. «Los expertos externos con los que trabajamos en el Vaticano ven como algo lógico el alto al fuego global que ha pedido el secretario general de la ONU y que el Papa ha hecho suyo», destaca. A su juicio sería más descabellado continuar almacenando arsenales de armamento cuando el verdadero enemigo es el hambre.

La misión de este experto en asuntos internacionales, con una carrera

↑ **Las misioneras de la Caridad** reparten comida entre los más necesitados de Calcuta (India) durante la pandemia.

Fondo para las tierras de misión

El Papa creó en abril, en vista de los primeros coletazos de la pandemia, un fondo de emergencia para ayudar a los misioneros que se dejan la piel en las zonas más pobres. Lo inauguró con una donación de 750.000 dólares. Ocho meses después se han recaudado cerca de 1.600.000 euros con los que ha dado vida a 250 proyectos. Así lo confirmó el presidente de Obras Misionales Pontificias, el arzobispo Giampietro Dal Toso, que agradeció en concreto la generosidad con la que la Iglesia española respondió al grito de socorro de los 1.111 territorios de misión, un tercio de las diócesis del mundo.

brillante en la Comisión Europea para la Eficacia de la Justicia (CEPEJ) y en la Autoridad de Información Financiera (AIF) de la Santa Sede, es titánica: el desarme general, tanto nuclear como de armas convencionales, de aquí a diez años. Para ello, además de tesón y determinación, sirven buenos interlocutores: «Nuestro objetivo es reunir a las mejores mentes y a los que trabajan para poner la seguridad al servicio del bien común. Tenemos que crear sinergias y trabajar en red». De un lado, «nuestras oficinas en el Vaticano», y del otro, «las oficinas de otras religiones, las universidades, las organizaciones internacionales, las ONG, los gobiernos, el sector privado...». Su tarea se abre paso con gestos concretos como la Freeze cam-

las bombas o mueva el dinero de las armas nucleares), que pone las bases concretas para que las instituciones privadas puedan «sacar sus recursos de la industria del armamento». Sin embargo, también hay un aspecto que toca directamente a cada ciudadano, como el tema de la gestión de los propios ahorros. «¿Los he invertido en bancas que a su vez lo destinan a la industria de las armas? ¿O he privilegiado las bancas que invierten en programas de desarrollo?», invita a preguntarse Pecorario.

«La trampa del conflicto»

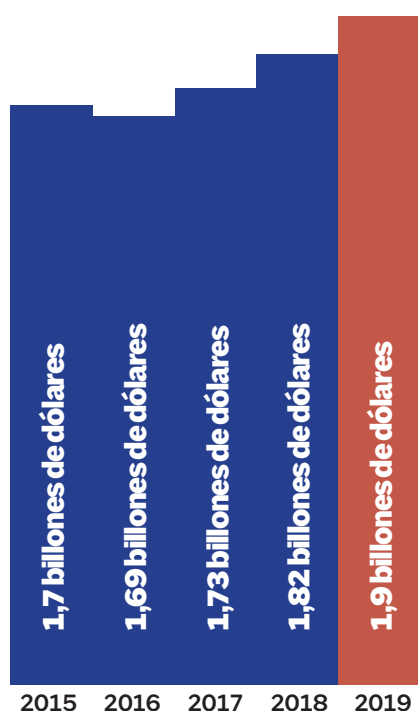
La emergencia sanitaria arrastra tras de sí la peor crisis económica desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Los presagios económicos alertan de una gran depresión similar o incluso más profunda que la de 1929, que empujará hasta la pobreza extrema a cientos de miles de personas. «En muchas áreas del planeta la pandemia está exacerbando la trampa del conflicto, es decir, la combinación letal de la crisis sanitaria y la crisis económica, un caldo de cultivo perfecto para las guerras», alerta el experto.

Desde la mesa que ocupa en el Vaticano ve con preocupación las «noticias de nuevos conflictos y devastaciones» en todo el mundo. «Si el Papa habla de tercera guerra mundial, usando una expresión así de fuerte, es para hacernos abrir los ojos. Miremos más allá de nuestras propias fronteras; la guerra es algo real y nuestra responsabilidad es limitarla», indica. Francisco usa esa expresión para hacernos ver que «la violencia no es solo batalla armada o explosión de bombas». «El hambre, la falta de instrucción o de asistencia sanitaria, así como la enemistad entre los estados y pueblos, todas son formas de violencia que nacen de la globalización de la indiferencia», incide.

Pero no todo son malas noticias. El próximo 22 de enero entrará en vigor el tratado internacional para la prohibición de las armas nucleares, después de que Honduras se convirtiera en el quincuagésimo país en ratificar el texto que obliga a los firmantes a no desarrollar, probar, producir, fabricar, adquirir, poseer o almacenar armas nucleares u otros dispositivos explosivos de carácter nuclear en ninguna circunstancia. Una histórica reivindicación de los supervivientes al horror de Hiroshima y Nagasaki que la Santa Sede ha impulsado desde «su experiencia diplomática milenaria» y con el apoyo de «la red de representantes que tiene en todo el mundo».

La Santa Sede fue el primer estado en firmar y ratificar este tratado. Un impulso claro para el mensaje pacifista que va más allá de las palabras, y que no se limita solo a reforzar las garantías de no la proliferación de armas nucleares. «Quien afirme que este tratado, por no ser no vinculante, no tendrá alguna incidencia en el comportamiento de los estados que poseen armas desconoce cómo funcionan los mecanismos del derecho internacional», alerta Pecorario, que pone un ejemplo claro: la Corte Internacional de Justicia de La Haya estipuló en 1996 que el uso de las armas nucleares no podía ser definido como ilegal desde el punto de vista del derecho internacional. Y este tratado «puede contribuir a cambiar esta orientación». ●

Gasto militar mundial



Fuente: Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI)

paig, dentro de la Strategic Concept for Removal of Arms and Proliferation (SCRAP) de la SOAS University de Londres, que define como una campaña de sensibilización que insta a los gobiernos a «congelar las inversiones en armamentos para obtener de esta manera los recursos necesarios para afrontar la pandemia y garantizar la seguridad de los ciudadanos».

Además, también ha estrechado colaboraciones con otras instituciones como la FAO o entidades no gubernamentales como Cáritas Internationalis, que trabajan cada día para mejorar las condiciones de la seguridad alimentaria. «Estamos tratando de reconstruir las cadenas de producción ofreciéndoles toda la ayuda que la Santa Sede tiene desplegada por el mundo», asegura. Pecorario reseña la labor de la campaña dirigida a las instituciones financieras, Don't Bank on the Bomb o Move the Nuclear Weapons Money, (No apueste por

La Secretaría de Estado ya no tendrá fondos propios

V. I. C.

Roma

El 2019 se cerró con las oficinas de la Secretaría de Estado registradas por agentes de la Gendarmería vaticana. Una irrupción judicial nunca vista en el corazón de la Curia romana pero, ante todo, una prueba más de la determinación del Papa por hacer limpieza en su propia casa. Su última decisión ha sido retirar el control y la gestión de

todos sus fondos a la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica (APSA), el órgano que dirige el obispo Nunzio Galantino. La operación –que incluye el Óbolo de San Pedro y el llamado fondo discrecional del Santo Padre– estará guiada por una comisión formada por el prelado italiano; el sustituto para los Asuntos Generales de la Secretaría de Estado, el venezolano Edgar Peña Parra, y el sacerdote español Juan Antonio Guerrero Alves, prefecto de la Secretaría para la Economía.

El jesuita y hombre de confianza del Papa para domesticar las finanzas de la Santa Sede ya había adelantado la receta de la centralización de las compras para lograr una administración más equilibrada. El Papa lo explica en una carta enviada el 25 de agosto al secretario de Estado, cardenal Pietro Parolin, en la que califica «de suma importancia» que la misión de cada entidad económica y financiera esté claramente definida «a fin de evitar la superposición, la fragmentación o la duplicación innecesaria y perjudicial». Así, estipula que la Secretaría de Estado funcione «mediante un presupuesto aprobado a través de los mecanismos habituales, con sus propios procedimientos exigidos a cualquier departamento, salvo en lo que se refiere a los asuntos confidenciales», que deberán ser aprobados por la comisión que coordina el proceso de transición. ●

Tiene hasta enero para transferir sus fondos a la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica

los recursos económicos y financieros de la Secretaría de Estado. En 2014, el entonces prefecto de la Secretaría de Economía, el cardenal australiano George Pell, mostró su perplejidad ante el poco control de estas reservas, que quedaban fuera de los balances oficiales y estaban exentas de rendir cuentas de los gastos.

Ahora, el histórico centro neurálgico de las operaciones del Vaticano tiene de plazo hasta enero para transferir



↑ El Papa Francisco junto al secretario de Estado, el cardenal Parolin.

CNS

Maestros para construir la paz en Myanmar



Myanmar

- **Capital:** Naypyidaw
- **Población:** 56,6 millones, 135 etnias
- **Religión:** 87,9 % budismo, 6,2 % cristianismo, 3 % islam



SJR



Hacia la integración

La Iniciativa Global de Educación, con la que el Servicio Jesuita al Refugiado quiso preparar su 40º aniversario, ha superado todos sus objetivos. «Nos ha permitido más que doblar el número de jóvenes a los que servimos», hasta los 360.000, un año antes de lo previsto. Se ha prestado además una especial atención a que las niñas continúen sus estudios secundarios, a los menores con necesidades especiales y a la formación de profesores. Lo explica a *Alfa y Omega* el director internacional del SJR, Thomas Smolich.

La formación es, además, clave para otra de sus prioridades: la integración en los países de acogida. En las primeras décadas de vida del SJR no era tan necesaria «porque la gente volvía a su hogar rápidamente o eran reubicados en un plazo razonable». Eso ya no ocurre, y «si no puedes volver a casa ni seguir adelante, debes construir tu vida donde estés».

El Servicio Jesuita al Refugiado celebra su 40 aniversario. Uno de los lugares donde está presente es Kachin, remota región de la antigua Birmania marcada por los conflictos étnicos que asolan el país

María Martínez López / @missymml
Madrid

Lejos de los focos mediáticos, el domingo concluían las segundas elecciones libres desde la transición de Myanmar. Los datos iniciales apuntaban a un segundo mandato de la líder *de facto*, Aung San Suu Kyi. Pero queda por saber si los detalles del recuento facilitarán que el país avance en su democratización, o si por el contrario consolidarán un modelo híbrido en el que los militares, en el poder desde 1960, seguirán controlando el 25 % de los escaños y ministerios clave.

También es pronto para saber qué incidencia tendrá la concurrencia en estos comicios de un mayor número de partidos en defensa de las minorías étnicas frente al Gobierno central, dominado por la etnia bamar. La Iglesia, a través

del cardenal Charles Bo, arzobispo de Yangon, animó a votar a favor de «una democracia robusta», pues «es la única esperanza de curar a esta nación» y fomentar una salida pacífica a los numerosos conflictos étnicos.

Para Rosalyn Kayah, responsable del Servicio Jesuita al Refugiado (SJR) en el país, la pacificación sobre todo «depende de la disponibilidad» de los representantes electos «para el diálogo, la escucha, y para crear procesos participativos». Un punto de partida prometedor es la IV Conferencia de Paz de Panglong, celebrada en agosto. Durante la misma, el Ejército prolongó hasta el 30 de octubre un alto el fuego temporal y se alcanzó un acuerdo de varios puntos hacia una unión federal democrática. Sin embargo, «seguirá siendo difícil alcanzar» este objetivo «a menos que el proceso sea inclusivo»; y en la cita solo participaron diez grupos armados de los cerca de 50 que se encuentran operativos en el país. Kayah teme además que la cancelación de los comicios en 50 circunscripciones, habitadas por un millón de miembros de minorías, haga que «el conflicto escale y eso ralentice el proceso de paz», reconoce en conversación con *Alfa y Omega*.

Cultivar entre minas

Entre los grupos ausentes en Panglong estaba el Ejército para la Independencia de Kachin, que se enfrenta al Ejército nacional en esta región del norte, de mayoría cristiana y la principal área de trabajo del SJR. Este conflicto ha expulsado de sus hogares a una cuarta par-

↑ **530 maestros y profesores** de todo el país se beneficiaron en 2019 de los servicios del SJR: formación, cursos de actualización, material didáctico y seguimiento.

te de los 450.000 desplazados internos del país. La responsable del SJR explica que 105.000 siguen viviendo en campos, muchos desde hace nueve años. Además de riesgos como «la trata, la separación familiar, los abusos sexuales o el matrimonio precoz», la mera supervivencia es difícil. En los campamentos oficiales reciben unos ocho euros al mes por persona, una cantidad insuficiente que les obliga a salir en busca de trabajo.

Cuando la pandemia dejó sin empleo a los que cruzaban a China como jornaleros, algunos padres de familia «se arriesgaron a volver a sus aldeas para plantar arroz en sus campos», a pesar de las minas antipersona. Una preocupación añadida es «la educación de sus hijos, pues las escuelas públicas siguen cerradas».

Kayah será una de las participantes en el encuentro virtual que el día 14 celebre el 40º aniversario del JRS. Su país es un ejemplo de lo que ha supuesto en otros tantos lugares la Iniciativa Global de Educación, lanzada en 2016. En Kachin «nos hemos centrado sobre todo en mejorar la calidad de nuestros servicios

educativos, ampliando la formación a los profesores». Así, en colaboración con la Iglesia local han formado desde entonces a 104 docentes con un curso de nueve meses. Otros 260 reciben apoyo de otros tipos cada año. Este proyecto tiene un gran impacto, porque no solo les ofrece «una educación de calidad», sino que también formación humanamente a quienes serán «modelos para sus alumnos» (3.600 en 2019) «y para sus comunidades, algo muy importante a largo plazo para la construcción nacional».

En efecto, junto a la educación y dotar de medios de vida a los desplazados, la paz, la reconciliación y la cohesión social son sus otras prioridades. «Reconciliarnos con el pasado y el presente es importante para cada uno, porque todos hemos tenido malas experiencias bajo el régimen militar», reconoce Kayah. Por eso, ofrecen a unos 500 desplazados «espacios donde compartir sus historias, sentimientos y preocupaciones». Además del alivio que supone este acompañamiento, «se conocen unos a otros mejor y empiezan ayudarse, como una pequeña comunidad». ●

Una sociedad dividida

Biden se ha apresurado a señalar su voluntad de coser una nación rota, pero no es sencillo. La sociedad americana se divide en bloques y, sea cual sea el tema, cada uno ostenta una posición radicalmente opuesta

AFP / ANDREW HARNIK



↑ Joe Biden y Kamala Harris, que será la primera vicepresidenta de EE. UU., tras ser declarados ganadores.

APUNTE



RAFA RUBIO

Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

Los resultados de las últimas elecciones celebradas en Estados Unidos son un buen reflejo de la sociedad norteamericana. Con una participación masiva de casi el 70 % (el porcentaje más alto en los últimos 120 años), ambos candidatos han conseguido un apoyo sin precedentes; el Senado queda dividido casi por la mitad 49/48 (con un escaño decisivo en un margen del 1 % y dos reñidísimas elecciones de desempate en enero), al igual que el Congreso, en el que aún no se han podido adjudicar todos los escaños, pero donde se reduce la distancia entre ambos partidos. Incluso los votos en el colegio electoral, a pesar de la aparente distancia que puede existir entre los candidatos, estaban tan ajustados que se ha tardado varios días en definir al ganador. Por mucha que pueda ser la sorpresa aparente, esto no es nuevo. En 2016, muchos estados se decidieron por un puñado de votos e incluso se dio la paradoja de que la candidata más

votada en el voto ciudadano, Hillary Clinton, terminó derrotada. En unas elecciones en las que han votado unos 150 millones de norteamericanos, la diferencia entre la victoria y la derrota estuvo en 2016 y ha estado en 2020 por debajo de los 100.000 votos.

Lo que sí es nuevo es la dificultad tan acusada para reconocer los resultados; buena muestra de la división política y social. Biden se ha apresurado a señalar su voluntad de coser una nación rota, pero no es tan sencillo. El problema no afecta solo a las formas de un presidente que renunció a la dignidad de la institución presidencial, sino que tiene unas raíces profundas. Desde el proceso de *impeachment* a Bill Clinton a finales de los 90, cada presidencia no ha hecho más que aumentar esta brecha. Una forma de medición tradicional, el nivel de aprobación del presidente por parte de los simpatizantes del partido rival nos muestra cómo, desde entonces, la aprobación ha pasado de un 25 % con Bush a un 14 % con Obama y a un 3 % con Trump.

La brecha no afecta solo a la forma de votar, sino que condiciona la forma de ver el mundo. La división se traslada al debate político, rebosante de temas que generan controversia y obligan a tomar posición, mientras impiden alcanzar algún tipo de acuerdo. Y este tipo de debate, en el que solo existen buenos y malos, se traslada a unos medios de comunicación cada vez más posicionados y unas redes sociales que favorecen la fragmentación y la consiguiente polarización. La sociedad se divide en bloques y, sea cual sea el

tema, cada bloque ostenta una posición radicalmente opuesta, que alcanza hasta a las relaciones personales: un 71 % de solteros demócratas nunca ligarían con un votante de Trump.

Todo se mueve en el plano de la exageración, todo es *...ísimo*, y para hacer frente a cualquier apocalipsis todo está permitido. Se acentúa la crítica hacia lo ajeno y se suspende el juicio hacia lo propio. Aparece el odio al equidistante, al que se considera un traidor, y todo se adapta a una política de bloques que erosiona las instituciones. Solo vale ganar, cueste lo que cueste. Da igual que se trate de la situación económica, la inmigración o, más recientemente, los conflictos raciales o el propio coronavirus. Cambia la forma de actuar y luego acaba cambiando la forma de pensar, y esa forma de simplificar la realidad la termina complicando irremediablemente. Pasamos de la democracia de las ideas a la democracia de las creencias, esas en las que uno vive.

En este complejo contexto, los desafíos de Biden son enormes: tranquilizar y unir al país, reducir las tensiones raciales, restablecer el respeto a las instituciones... No lo va a tener fácil, pero tiene el mejor perfil para hacerlo, acostumbrado durante sus casi 50 años en el Senado a los acuerdos entre partidos; no en vano era el más conservador de los demócratas que aspiraban a la presidencia. Su discurso del sábado -«es hora de cerrar heridas», «no voy a ser el presidente que divida sino el que una»- apunta en esa dirección. Ojalá tenga acierto. ●

Los obispos piden «unidad y diálogo»

María Martínez López / @missymml
Madrid

«Es el momento de que nuestros líderes se reúnan con espíritu de unidad nacional y se dispongan a dialogar y a comprometerse por el bienestar común». El llamamiento de los obispos de Estados Unidos en el enrarecido ambiente poselectoral es claro. Unas horas después de que las proyecciones de diversos medios de comunicación (de distintas tendencias) anunciaran el sábado la victoria del demócrata Joe Biden en las reñidas elecciones, el presidente de la Conferencia Episcopal Estadounidense, monseñor José H. Gómez, presentó en un comunicado su saludo y su felicitación oficial al segundo dirigente del país «en profesar la fe católica». «El pueblo estadounidense ha hablado», afirmaba, distanciándose de las acusaciones de fraude.

El también arzobispo de Los Ángeles pedía a los católicos, en el tenso momento actual, «ser pacificadores, promover la fraternidad y la confianza mutua y orar por un espíritu renovado de verdadero patriotismo». Es una exigencia de la democracia, añadía, respetar «la libre expresión de opiniones» y tratar al otro «con caridad y civismo, aunque podamos estar profundamente en desacuerdo» sobre leyes y políticas públicas.

No faltarán los desencuentros durante la Administración Biden-Harris. Monseñor Gómez ya apuntaba al principal, al proponer como meta la visión de los padres fundadores de «una nación bajo Dios, donde se defiende la santidad de cada vida humana y se garantiza la libertad de conciencia y religión». Se espera que una de las primeras decisiones de Biden en el Despacho Oval sea abolir la Política de Ciudad de México, para permitir la financiación pública de entidades de cooperación que promuevan el aborto. Sería solo la primera de más medidas destinadas a desandar los pasos dados por Trump para limitar esta práctica. No ocurrirá así en ámbitos como las migraciones o la lucha contra el cambio climático, en los que la Iglesia está más próxima a las propuestas del líder demócrata.

En su Asamblea Plenaria de la semana que viene, los obispos elegirán a quienes serán la voz de la Iglesia en algunos de estos temas de interés: el secretario general y los presidentes de varios comités episcopales, entre ellos el de Libertad Religiosa y el de Actividades Provida. También prorrogarán el encargo especial del Comité *Ad Hoc* contra el Racismo, al que probablemente se le concedan otros tres años de funcionamiento. ●

Alfonso Bullón de Mendoza

«El catolicismo tiene más fuerza de la que parece en España»

ENTREVISTA / En vísperas del XXI Congreso Católicos y Vida Pública, el presidente de la ACdP y la Fundación Universitaria CEU San Pablo apuesta por coordinarse mejor para dar la batalla a la eutanasia y a la ampliación del aborto, como ahora se está haciendo frente a la ley Celaá

Rodrigo Pinedo Texidor
Madrid

Estos días hay protestas contra la Ley Orgánica de Modificación de la LOE, un tema que ustedes abordaron en el Congreso Católicos y Vida Pública del año pasado...

—Desde el primer momento este Gobierno apuntó maneras en todos los temas fundamentales. Y ha ido siguiendo una agenda muy exhaustiva. El congreso tenía la idea de provocar una movilización social en el sentido de que había que defender la libertad de educación. Ahí pusimos nuestro granito de arena, aunque yo creo que la sociedad ha tardado en concienciarse. Es bueno tratar de moverse antes porque, si dejas todo para el último momento, tienes menos posibilidades. El congreso cumplió su función: planteamos que había unos derechos fundamentales que defender.

«No hay que preparar a la gente para morir, sino para vivir; que viva de la mejor manera»

¿Qué le parece que haya continuado la tramitación de la denominada ley Celaá en un escenario de enorme incertidumbre por culpa de la pandemia?

—El Gobierno tiene muy claro que hay una serie de cosas que quiere hacer y le da igual el momento y el cómo. Recuerdo que hubo una época en la que era el Partido Socialista el que apostaba por el gran pacto educativo. Y creo además que Gabilondo lo intentó, pero en la actualidad nos encontramos con un absoluto desprecio al pacto educativo. Parece que, como tienen los votos suficientes, les importa un pepino lo que piensen los demás. Además, si la ley era mala de salida, que lo era, es notable que ahora la van enmendando los propios autores y todavía va a peor.



Cómic provida

Dentro de la campaña Vividores, la ACdP ha publicado *La Residencia de los Vividores*, un cómic pensado para chavales de 12 años que profundiza en temas como la relación padres e hijos, la ancianidad, la familia, la adolescencia o la defensa de la vida. Ya son varios colegios los que lo están trabajando.

El CEU es el mayor grupo educativo de España, ¿cómo vivieron el curso pasado, en el que el coronavirus nos pilló con el pie cambiado, y cómo están afrontando este?

—El CEU siempre ha presumido de tener unos centros educativos de carácter netamente presencial, donde lo importante es el contacto entre el profesor y el alumno. Es cierto que teníamos muchas herramientas en los campus virtuales de las universidades, por ejemplo, pero que muchos no habíamos usado hasta que hemos visto que eran necesarias. En menos de una semana estábamos dando clases online y los alumnos podían interactuar con el profesor. La adaptación resultó un éxito, aunque todos acabamos el curso muy cansados.

Este nuevo curso ya nos coge con una experiencia y ha habido fuertes inversiones en nuevos medios. Ahora damos clases en un sistema de HyFlex, de doble presencialidad. En las aulas hay varias cámaras que te filman para que los alumnos que no puedan asistir presencialmente te vean lo mejor posible. Además, hay una pantalla enorme la que ves a esos alumnos no ya como en tu ordenador, sino casi como si estuvieran en el aula con los demás. Al principio quizá tenía algo de representación escénica, pero te vas acostumbrando y acabas plenamente metido en la clase.

También han tenido que adaptar el Congreso Católicos y Vida Pública, que pierde esa parte presencial...

—Confiamos en que las cosas funcionan bien gracias a la tecnología. No es lo mismo, pero nos hemos acostumbrado a usar estas herramientas y, gente que no podría asistir y participar con la misma frescura, va a poder hacerlo.

¿Es momento de defender la vida!, dicen. ¿Cómo llegamos a esta batalla?

—Cuando planteamos el tema de vida

pensamos fundamentalmente en la eutanasia, de la que empezaba a hablar el Gobierno. Era una batalla que todavía no se había dado y había que tratar de movilizar a la sociedad para hacer frente a algo que es una locura considerar un avance. En las últimas semanas el Gobierno ha planteado ver en qué más se puede avanzar en el aborto. A cualquier cosa se llama avanzar.

Creo que la eutanasia es un debate que hay que dar en la sociedad española. Lanzamos una campaña planteando que no hay que preparar a la gente para morir, sino para vivir; lo que hay que hacer es que la gente viva de la mejor manera posible. Hay que ampliar los cuidados paliativos. Si a una persona le das la oportunidad de elegir entre vivir con limitaciones, pero sintiéndose arropada, querida y sin dolor, o morir, no suele dudar.

Hay aliados entre los médicos, que están alzando la voz porque siguen sin desarrollarse los paliativos, y también entre juristas y políticos de distinto color, como en el manifiesto de Los 100 que usted firma.

—Estamos moviéndonos en la medida de nuestras posibilidades. En la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) somos agustinianos e ignacianos: tienes que hacer todo como si dependiera de ti, sabiendo que en última instancia dependes de Dios.

También soy ignaciano y, como decía san Ignacio, «en tiempos de desolación, no hay que hacer mudanza», pero la tramitación sigue... ¿Qué se puede hacer desde la sociedad civil?

—El catolicismo español tiene todavía mucha más fuerza de la que parece, pero quizá nos falta coordinarnos de una forma más eficaz para defender nuestros valores. En la eutanasia podemos tener muchos aliados.

FOTOS: CEU



↑ El presidente de la ACdP cree que «tenemos que estar orgullosos de nuestra cultura».

En este sentido, merece la pena recordar que en Portugal el tema se detuvo gracias a su partido comunista, para que «la eutanasia no es una señal de progreso, sino un retroceso de la civilización». Se supone que lo propio de la izquierda es apostar por los más débiles, no ayudar a eliminarlos.

Asimismo, en el congreso van a abordar el tema de la demografía. ¿Qué medidas cree que se deberían tomar?

—Lo que resulta muy asombroso es que no haya ninguna política activa de potenciar la familia, para que se tenga el mayor número de hijos posible. El día de mañana van a ser las nuevas generaciones las que tendrán que hacer frente a las pensiones de los mayores, que son un grupo cada vez más numeroso porque se ha ido alargando la vida. Pero si las nuevas generaciones son más limitadas, el sistema va a aguantar muy mal. Desde un punto de vista económico parece que hay que tener una natalidad lo más amplia posible.

También se pueden adoptar medidas en materia de inmigración. Hay dos vertientes. En primer lugar, hay que intentar que los países de origen se desarrollen lo máximo posible. Y luego en los países receptores se echa de menos una consciencia de los valores europeos y que se pida conocerlos y ser solidarios con ellos. Si no tenemos demografía propia, tendrá que venir gente de fuera y tendrá que haber una capacidad de asimilación cultural.

El Papa Francisco suele conjugar los verbos acoger, proteger, promover e integrar...

—Somos una sociedad abierta, en la me-

El Evangelio de la vida

En la presentación del congreso participaron el secretario general de la CEE, Luis Argüello, y los obispos de Getafe, Ginés García Beltrán, y Alcalá de Henares, Juan Antonio Reig Pla. «En la medida en que somos conscientes de la realidad de un ataque», y hoy en España se están planteando reformas legislativas sobre la eutanasia y el aborto, los católicos, «más que defender la vida, qué también», debemos «proponerla», dijo el también obispo auxiliar de Valladolid. La propuesta pasa por «anunciar el Evangelio de la vida» porque, «como dirían los futboleros —y yo lo soy—, “la mejor defensa, es un buen ataque”». **José Calderero**



didada en que podamos serlo, pero nuestros valores tienen que ser defendidos.

Tras los últimos atentados islamistas en Francia, Macron dijo que «la laicidad no ha matado a nadie». Hay que aceptar las reglas del juego, cierto, pero ¿no deberíamos tener cuidado para que el hecho religioso no acabe relegado al interior de las casas?

—Tenemos que estar orgullosos de cuál es nuestra cultura. Los franceses dicen que su cultura es la laicidad y bueno, eso será a partir de 1789, porque en realidad la sociedad francesa se cimienta sobre valores cristianos.

Como siempre repetía un catedrático de Derecho que tuve en esta universidad, al final Europa significa filosofía griega, derecho romano y cristianismo, ¿no?

—Cuando Arnold J. Toynbee escribe su monumental *Estudio de la historia* va analizando las civilizaciones que ha habido a lo largo de la historia y, cuando llega a la nuestra, habla de la sociedad cristiana occidental. Hay gente que no se da cuenta de dónde vienen los derechos que defiende y es, precisamente, de ese poso de los siglos.

¿En qué otros ámbitos están defendiendo los propagandistas esta propuesta cristiana?

—Yo me siento muy orgulloso de *Por muchas razones*, una serie de televisión que emitimos en Atraserías. En plena pandemia, poco después de Semana Santa, hicimos una miniserie para proclamar en televisión que Cristo ha muerto por ti, en un lenguaje accesible para los jóvenes. ●

Programa

VIERNES 13 DE NOVIEMBRE

16:30 horas. Acto inaugural

Intervienen el nuncio de Su Santidad en España, Bernardito Auza; el consiliario nacional de la ACdP, Fidel Herráez; el presidente de la ACdP y la Fundación Universitaria San Pablo CEU, Alfonso Bullón de Mendoza; el vicepresidente de la fundación, Marcelino Oreja, y el director del congreso, Rafael Sánchez Saus.

17:00 horas. Eutanasia. Un análisis a la luz de la ciencia y la antropología

Habla el presidente del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid, Manuel Martínez-Sellés. Le presenta el decano de Medicina de la CEU San Pablo, Tomás Chivato.

18:30 horas. Talleres

20:30 horas. Santa Misa

SÁBADO 14 DE NOVIEMBRE

10:00 horas. Santa Misa

10:30 horas. Panorama y previsiones demográficas en la España de hoy

Interviene el director del Observatorio Demográfico CEU, Joaquín Leguina. Le presenta el director de Renacimiento Demográfico, Alejandro Macarrón.

12:00 horas. Talleres

16:00 horas. Sesión plenaria

18:30 horas. La defensa del derecho a la vida: un compromiso de todos

Habla la doctora en Medicina Gábor Joya. La presenta la profesora de Derecho de la UCM Consuelo Martínez Sicluna.

19:30 horas. Presentación del proyecto Vividores

DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE

10:30 horas. Santa Misa

Presidida por el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, y retransmitida por La 2 de TVE.

12:30 horas. Proteger y realzar el carácter sagrado de cada vida humana

La congregación de las Sisters of Life presenta desde Nueva York su acción en favor de mujeres embarazadas y niños salvados del aborto.

Acto de clausura

Intervienen Alfonso Bullón de Mendoza; el vicepresidente de la ACdP, José Masip, y Rafael Sánchez Saus.



Todas las ponencias podrán seguirse en congreso.ceu.es

EFE / SÁSHENKA GUTIÉRREZ



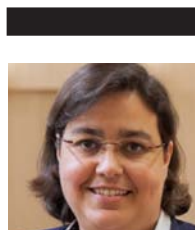
↑ Protesta en México por el asesinato en junio de una activista transgénero.

En camino hacia la ley trans: ¿ayuda o confunde?

Las personas transexuales podrán cambiar su identidad sin ningún requisito previo. «Algo tan grave se convierte en una cuestión meramente decisoria», subrayan desde Comillas

María Martínez López / @missymmml
Madrid

Las personas transexuales son probablemente «las que más sufren en esta sociedad», subraya José López Guzmán, profesor de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Navarra. Cuando los rasgos sexuales y la vivencia de la propia identidad no coinciden, algo que «algunos niños pueden expresar desde los 4 años», se generan «muchísimo dolor» y soledad, añade M.^a Carmen Massé, secretaria de la Cátedra de Bioética de la Universidad Pontificia Comillas. Esto se traduce en que «estas personas tienen



M.^a Carmen Massé dirige el Máster Universitario de Bioética de Comillas



José López Guzmán investiga sobre tratamientos hormonales a menores

tres veces más riesgo de muerte por suicidio, autolesiones o enfermedades cardiovasculares». En ello influye «en gran medida una sociedad excluyente». Por eso, considera que, desde una visión humanista inspirada en el cristianismo, «podemos compartir parte» de los objetivos de la ley para la igualdad plena y efectiva de las personas trans, cuya elaboración ha acometido el Gobierno: «La igualdad, la no discriminación, el protegerlas; incluso la indignación por la realidad que viven».

Massé: «Podemos compartir la defensa de la igualdad de estas personas y la indignación por la realidad que viven»

De momento, no existe una propuesta de texto legislativo; solo una breve introducción que da paso a una consulta pública abierta hasta el 18 de noviembre a través de la dirección participacion publica@igualdad.gob.es. Sí se anuncia, junto a medidas «destinadas a garantizar la plena igualdad», que se regulará «el cambio registral de sexo» sin requerir informe médico o psicológico ni que se haya modificado el aspecto mediante cirugía o tratamientos hormonales. También en menores sin consentimiento paterno. Se busca «despatologizar las identidades trans», desvinculándolas del ámbito médico.

Autodeterminación de género

Massé, que participó en el proyecto Menores e Identidad de Género de su universidad, apunta que «lo que subyace es que no tenga que ser otro quien decida por mí lo que yo veo claro», por ejemplo ante casos de personas a las que se les niega el tratamiento médico. El «problema» surge cuando, mediante el concepto de autodeterminación de género, «se afirma el falso derecho a decidir acerca de la propia identidad u orientación sexual, porque se transmite que se puede cambiar cada vez que quieras y no en algo que se va descubriendo» y «se convierte algo tan importante y arraigado en una cuestión meramente decisoria». «Podemos dudar sobre si el hecho de modificar la propia identidad legal sin seguimiento ni paso previo ayuda o confunde».

Lejos de los «intereses económicos, políticos y electorales» en un tema «muy ideologizado» como este, la respuesta por parte de todos los ámbitos de la sociedad debe ser «estar al servicio de la persona, cuidándola y acompañando-

la», no para que «decida» su identidad, sino para que «la descubra». Estas personas «están llamadas a integrar su diversidad, a aprender a amarse y a amar, con las dificultades añadidas» a su situación. «No creo que sea imposible».

Mejor la espera vigilante

En el ámbito de los menores, además de la eliminación del consentimiento paterno para la modificación del registro, preocupa otra cuestión que Podemos incluyó en una proposición de ley similar en 2018: la administración de medicamentos para detener los cambios hormonales y físicos de la pubertad y hacer más fácil una posterior transición al sexo contrario. «Ninguno de los medicamentos que se usan ha sido aprobado» para este uso específico, sino que se permite el empleo de sustancias empleadas en casos de cáncer o de pubertad precoz, explica López Guzmán. «Esto es muy beneficioso para las compañías farmacéuticas, que ganan dinero sin tener que hacer ensayos clínicos sobre si son convenientes» para una situación diferente.

Pero, además, el farmacéutico advierte de que este proceso «no es un acto neutral», como ha reconocido la Asociación Profesional Mundial para la Salud del Transgénero. La falta de desarrollo del aparato reproductor puede no ser reversible y llegar a dificultar una hipotética cirugía de reasignación, que utiliza los tejidos del pene para formar la vagina. Y «por el camino se van a perder procesos» en los que intervienen las hormonas sexuales, como el crecimiento o la distribución de la grasa corporal.

López Guzmán: «Ninguno de los medicamentos usados para bloquear la pubertad se ha aprobado para ello»

Bloquear los cambios hormonales de la pubertad también afecta al desarrollo psicológico. Esto implica que ya «se está interfiriendo» en la formación de la propia identidad y «condicionando» que se reafirme la supuesta transexualidad, cuando, «sin intervención», en un 80 % o 90 % de los casos la disforia desaparece al pasar la adolescencia. La alternativa, que ya han adoptado algunos centros de atención a personas transexuales, es un abordaje de «espera vigilante»: permitir que el niño continúe su desarrollo, «sin intervenir pero también sin coaccionarle» para que exprese su identidad tal como la vive, «hasta descubrir qué hay ahí de verdad». ●

Más de 1.000 niños no tienen hogar

Luisa y Fermín dejan a sus hijos en casas de amigos mientras ellos duermen en el coche. «Hay muchas familias que ya no pueden afrontar el pago del alquiler», asegura una profesora de uno de los barrios más deprimidos de Madrid

EFE / JAVIER LIZÓN



↑ El invierno pasado ya había niños en Madrid durmiendo a la intemperie.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Cáritas Española alertaba la pasada semana de que la actual crisis sanitaria y social ha disparado el número de personas sin hogar en España, aumentando sobre todo el de familias, mujeres solas y niños. Concretamente, un 2,6 % de ellas son menores de edad, procedentes de familias sin acceso a la vivienda. En total, son más de 1.000 niños, niñas y adolescentes que han dejado sus casas y han comenzado una peregrinación junto a sus padres para evitar la calle.

Una de estas familias es la que forman Luisa, Fermín y sus hijos. Debido a varios factores –falta de vivienda y de trabajo, sobre todo–, se las tienen que ingeniar como pueden para salir adelante: cada noche los padres duermen en un coche, y sus hijos en casas de amigos. Se trata de un caso extremo, pero «la realidad es que hay muchas familias con niños que lo están teniendo muy difícil», asegura Carmen, profesora de Servicios a la Comunidad en un colegio situado en uno de los barrios más deprimidos de Madrid.

Carmen atiende a diario las necesidades de alumnos cuyas familias han tenido que ocupar un local al perder su vivienda. «Es algo muy común en esta zona», asegura, y da el dato de que más de 100 de los 400 niños que tiene su colegio están en seguimiento por los servicios sociales. «Y porque no dan para más, ya que prácticamente todos los niños aquí tienen problemas», lamenta. El más común de ellos: la dificultad de sus progenitores para pagar la casa en la que viven, y más después del golpe que ha dado la pandemia a la economía del barrio, lo que ha hecho que muchas familias tengan que dejar su casa por no poder afrontar el alquiler.

Haciendo las maletas

«La COVID-19 ha afectado mucho a la economía sumergida. Muchas familias vivían de la chatarra, de la venta ambulante, de la limpieza de casas, de chapuzas..., y ahora todo eso se ha venido abajo. Y los que tienen trabajo son en realidad familias de trabajadores pobres», cuenta la profesora.

En el barrio abundan las familias que viven de la renta mínima de inserción, que necesitan ayudas para el comedor,

que no pueden pagar el material escolar o que ni siquiera tienen para comprar unas gafas a sus hijos. «Hay muchos inmigrantes que se buscan la vida como pueden, y también muchos padres que tienen carencias personales para poder ejercer su labor como tales», afirma Carmen. Si a ello se unen unas necesidades económicas cada vez mayores, el resultado es un cóctel que acaba con muchas familias haciendo las maletas para buscarse un techo.

Al trabajar con los menores desde la escuela, Carmen atestigua que toda esta problemática deja en ellos «una huella emocional muy grande que repercute en su comportamiento. En general tienen más interiorizada la violencia, son más conflictivos en el aula y, sobre todo, están cada vez más tristes».

«Se les está robando la niñez»

En España, la ley prohíbe que los menores duerman en la calle, pero las escenas de familias con sus hijos durmiendo en aceras pudieron verse el invierno pasado como una novedad vergonzante. En aquellos meses, la presión migratoria en Barajas y la falta de acuerdo entre las administraciones hizo que varios menores pasaran la noche a la intemperie en la capital.

Este año la situación se agrava, porque son muchas las familias que han perdido su trabajo y su vivienda a causa de la pandemia. Muchas de ellas acaban en recursos como el residencial para familias Jubileo 2000, de Cáritas Diocesana de Madrid, donde viven casi un centenar de menores. Su directora, Rita Zapata, confirma que a su centro han llegado en los últimos meses dos nuevas familias, con seis hijos entre las dos. Una de ellas vivía en una habitación, y la otra en una infravivienda, con el consiguiente miedo de los padres a que incluso les retirasen la custodia de sus hijos.

«Todo eso deja marca en los niños», afirma Zapata, que menciona aspectos como el retraso madurativo, problemas de afectividad, signos de ansiedad y estrés. En el centro han podido encontrar la ayuda de «muchos profesionales que les dan estabilidad y seguridad, además de apoyo psicológico, escolar y en valores. Pero son niños que han vivido en condiciones que no tenían que haber vivido», y, de alguna manera, «se les ha robado parte de su niñez». ●

Fácil entrar, difícil salir

El Programa de Personas Sin Hogar de Cáritas Española acoge en pisos y centros propios a multitud de familias amenazadas por el sinhogarismo. «Muchas han perdido su vivienda por impago, pero antes se han visto afectados por la precarización del empleo y de los salarios de los últimos años», afirma Enrique Domínguez, su responsable. «A eso hay que sumar unos precios de vivienda inasequibles», añade.

Domínguez señala que en España se está dando hoy en día «una transmi-

sión intergeneracional de la pobreza, con familias ya empobrecidas cuyos hijos es muy difícil que salgan adelante». Al principio recurren a amigos o familiares, pero llega un punto en el que ya no pueden más y llaman a la puerta de alguna de las 6.000 Cáritas parroquiales que hay en España. Llegan pidiendo alimentos, «pero intentamos ir más allá y conocer su situación y sus necesidades, por si hay que orientarles a algún otro de nuestros recursos», asegura Domínguez. En general «hay mucho sufrimiento que acaba llegando a los niños. En este tipo de situaciones es fácil entrar y difícil salir».



ISABEL PERMUY

La enfermedad crónica del desempleo

La COVID-19 ha agravado la precariedad en el trabajo y el paro. «El problema ya lo teníamos», dice el responsable de Pastoral del Trabajo de la CEE

↑ En los últimos años la media de desempleo ha sido del 17 %. «No ha sido el coronavirus el que ha provocado el paro», asegura Juan Fernández de la Cueva.

Fran Otero / @franoterof Madrid

Son las 18:00 horas de un lunes cualquiera en la plaza de Jacinto Benavente, en el centro de Madrid. Un taxi asoma su lucecita verde. Para. Toca carrera. Conduce Joseph -nombre ficticio-, de origen extranjero, que lleva apenas unos días al volante. Tiene que poner el GPS pues no domina todas las calles. Si el idioma español. Se explica muy bien.

—Trabajo 16 horas cada día y sueldo hacer unos 100 euros. Una mitad es para mí y la otra para el dueño de la licencia. Y tengo que pagar el combusti-

ble. Si esto sigue así, lo voy a dejar [confiesa].

Desgraciadamente, la historia de este taxista es la de muchas personas, que, por la pandemia, han visto cómo las condiciones del empleo han empeorado. Otros lo han perdido. Según los últimos datos, nuestro país acumula este año casi 650.000 parados más, de los que prácticamente 580.000 han perdido el empleo durante la pandemia. Sin contar con las personas que se encuentran en ERTE, en torno a 600.000.

Paro y precariedad, dos realidades que la pandemia ha agravado y que nutren las llamadas colas del hambre. «La pandemia ha agudizado problemas que ya existían», afirma Gonzalo Ruiz, presidente de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Coincide Juan Fernández de la Cueva, director del Departamento de Pastoral del Trabajo de la Conferencia Episcopal, quien sostiene que «no ha sido el coronavirus el que ha provocado el paro y la precariedad». Y añade: «En los últimos 40 años, la media de desempleo ha sido del 17 % y, por

tanto, el problema ya lo teníamos. Sucede lo mismo con la precariedad». El departamento episcopal que dirige organiza el próximo 21 de noviembre las XXVI Jornadas Generales de Pastoral del Trabajo, que analizarán la situación en el mundo del trabajo por la COVID-19 y plantearán retos y esperanzas a partir de una lectura creyente de la realidad.

Fernández de la Cueva pone el foco en una realidad concreta: la de los trabajadores pobres. Personas que tienen que aceptar «trabajos y sueldos» míseros, dada la situación económica, empleos que «no aseguran una vida digna». «El trabajo no libra de la pobreza y de que tengas una seguridad vital, esto es, vivienda, comida...», añade.

Esther Barba, presidenta de la JOC, ofrece su visión desde el mundo juvenil. «La pandemia ha provocado una destrucción de empleo muy significativa entre los jóvenes. Según el Instituto de la Juventud, solo el 33,5 % tenía trabajo tras el confinamiento, de los cuales un 29,6 % tiene un mayor riesgo de perderlo». «Los empobrecidos siempre salen perdiendo y los últimos siguen siendo los últimos si no se pone en el centro a la persona y a los colectivos más vulnerables, como es la juventud», agrega.

Fernández de la Cueva y Ruiz comparten cuál debe ser el papel de la Iglesia en esta situación, que debe ir en dos direcciones: denuncia y concienciación, y acompañamiento. «Es bueno concienciar a la gente de que este bicho ha puesto de manifiesto la debilidad del mundo del trabajo, y de que cuando se vaya el virus lo tendremos que resolver», afirma el primero. «Hay que denunciar las injusticias, porque muchas veces hay detrás un afán de lucro. En estas ocasiones, los beneficios se detraen de los más débiles, los trabajadores, que no

3,8

millones de personas se encuentran desempleadas en nuestro país, según datos del Ministerio de Trabajo

650

mil parados más que hace un año. Casi 600.000 desde el inicio de la pandemia

44%

de paro juvenil en nuestro país. Es la tasa más alta de la Unión Europea

75 años junto a los trabajadores

La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) ha iniciado el año de su 75º aniversario. Tres cuartos de siglo desde que un 3 de noviembre de 1946 Guillermo Rovirosa pusiera en marcha el encargo de los obispos españoles de crear un movimiento especializado para la evangelización del mundo obrero y del trabajo.

«Sigue siendo necesaria una comunidad creyente de hombres y mujeres que desvelen la sagrada dignidad de cada persona», dijo Fernando Díaz Abajo, consiliario de la HOAC, en la Eu-



H O A C caristía que inició las celebraciones de esta efeméride. Según explica Gonzalo Ruiz, presidente de la HOAC, en *Alfa y Omega*, se trata de «celebrar la

memoria de tantos militantes que nos han precedido» y de renovar la presencia en el mundo del trabajo. «Esta tarea sigue vigente», apunta.

Así, durante este año se trabajará en la difusión de la historia de esta realidad en las diócesis, una tarea que, según Ruiz, tendrá mucho de reconstrucción, pues «hechos y acciones se han perdido con el paso del tiempo».

tiene más remedio que aceptar lo que les ofrecen», añade el presidente de la HOAC.

La Iglesia como subsidiaria

Luego está la dimensión del acompañamiento y de la atención a los trabajadores que peor lo están pasando. En la HOAC se hace a través del compromiso personal de cada militante en la parroquia, en la asociación de vecinos, en el sindicato o en el propio entorno laboral. En este sentido, el responsable de Pastoral del Trabajo en la CEE considera que la labor de la Iglesia tiene que ser subsidiaria. Ve necesario volcarse en ayudar, crear puestos de trabajo o responder a las necesidades... «como lo ha venido haciendo en los últimos meses», pero añade que tiene que advertir a la Administración pública de que ella es la garante de los derechos y, por tanto, la primera responsable. También servir de conciencia para las empresas y recordar que «tienen una obligación social».

A pesar de las dificultades, Fernández de la Cueva cree que hay que afrontar esta situación como un reto. «La vacuna nos liberará de la situación médica, pero no de la social. Cambiarla supone una conversión personal y de estructura. No se trata solo de convertirse para ser más generoso y mejor, sino para implicarse en la dimensión social de la fe y ser germen de esperanza».

Carmen Sánchez es uno de esos rostros que hoy muestra un hálito de esperanza. Tras participar hace unos años, al quedarse sin empleo, en el Foro de Parados en Acción, iniciativa del Secretariado de Pastoral del Trabajo de la archidiócesis de Madrid, y formar parte de un equipo de iniciación de la HOAC, decidió poner en marcha un centro especial de empleo, Esencialjobs, que se dedica a la inserción de personas con discapacidad en el ámbito laboral ordinario. «Nuestro objetivo es visibilizar a personas extraordinarias», explica. Por eso, a cada uno de los trabajadores que emplean y envían a distintas empresas les ponen el sobrenombre de *esencial*. Esencial Francisco, esencial Julia...

Durante el Estado de alarma se mantuvieron a flote gracias a los sectores de limpieza y conserjería... pues en los demás hubo despidos y ERTE. «Fue una época dura», reconoce Carmen Sánchez, que superaron gracias al acompañamiento desde la «cercanía» y la «ternura» hacia cada esencial. Y también con medidas concretas, pues Esencialjobs adelantó la paga de verano a aquellas personas que todavía no habían percibido la prestación de los ERTE. Poco a poco, algunos trabajadores volvieron a incorporarse y otros, que no tenían esa posibilidad, se reinventaron. En agosto su empresa ya tenía más trabajadores empleados que antes de la pandemia. ●

Semipresencial y con test de antígenos

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal adapta su reunión de noviembre a un contexto de pandemia

F.O.
Madrid

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se adapta a la pandemia y celebrará su reunión de otoño, del 16 al 20 de noviembre, de forma semipresencial. Es decir, habrá obispos que acudirán a la Casa de la Iglesia, en la madrileña calle de Añastro, y otros la seguirán de forma telemática. Serán 38 los obispos –de un total de 118– que se acercarán a la capital de España. Se trata de los miembros de la Comisión Permanente, de los presidentes de las subcomisiones episcopales y del presidente de Asuntos Jurídicos.

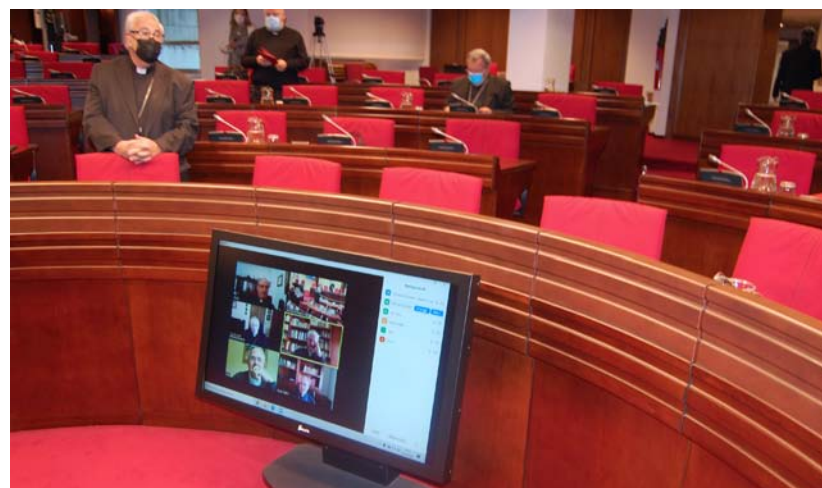
También cambia la hora de inauguración de la Plenaria, que se trasladará a las 16:00 horas –suele ser por la mañana– porque los 38 obispos que participarán de forma presencial van a ser sometidos a un test de antígenos para comprobar que están libres del virus.

En la sesión inaugural no habrá invitados y tampoco medios de comunicación. Todos ellos podrán seguir el discurso del presidente, el cardenal Juan José Omella, el primero tras ser elegido como cabeza del episcopado español el pasado mes de marzo, por YouTube.

Orden del día

En la reunión de noviembre, los obispos suelen abordar cuestiones como los asuntos económicos y aprobar los presupuestos. Este año, además, tendrán que trabajar en el nuevo plan pastoral que marcará las líneas de acción de la CEE para los próximos cinco años.

Por otra parte, se presentará el documento *Instrucción pastoral sobre el acompañamiento en la muerte y el duelo. Anuncio de la vida eterna. La celebración de exequias e inhumaciones* y se renovará a Fernando Giménez Barriocanal como vicesecretario para Asuntos Económicos. ●



CEE



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

Esta **Misa** es por ti, por ellos y por él

Tú puedes sostener
a sacerdotes en
países de necesidad.

Te lo agradecerán
con una misa
por tus intenciones.

Solicita una Misa por tus intenciones en:
ofreceunamisa.org | 91 725 92 12

Eméritos pero muy activos

ARZOBISPADO DE MÉRIDA-BADAJOS

El arzobispo de Mérida-Badajoz escribe una carta a los sacerdotes jubilados para animarlos. Dos de ellos cuentan su experiencia tras más de 50 años de ministerio

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Ricardo Cabezas es sacerdote. Tiene 78 años –cumplidos el mes pasado– y, por tanto, al ministerio que lo define se le añade el adjetivo de emérito. Lo cual no quiere decir que le siga el de inactivo. Ricardo, que se ordenó en 1966, es uno de los curas mayores a los que el arzobispo de Mérida-Badajoz, Celso Morga, escribió una emotiva carta hace unos días en la que los animaba a no dejarse paralizar por el miedo ni a parar su vida de servicio sacerdotal en la medida de sus posibilidades.

«Aunque disfrutéis de un periodo de jubilación de cargos u oficios eclesiales, con el espíritu estamos siempre en activo, dispuestos a servir sacerdotalmente allí donde estamos y perseverantes en la oración», les escribió. Y los animó a seguir siendo sal y luz: «Sed ejemplos para aquellos sacerdotes más jóvenes que ahora están madurando en su vida sacerdotal y tienen que afrontar una situación inédita en la vida pastoral de nuestras comunidades cristianas».

Cuando descuelga el teléfono y se le pregunta si tiene un rato para charlar Ricardo Cabezas no tarda en responder afirmativamente. «Aquí estoy, leyendo, como los niños buenos». A pesar de su edad va todos los días a la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en la zona nueva de Badajoz. La misma que ayudó a levantar de la nada, en la que ha estado hasta su jubilación y que empezó en un semisótano cedido gratuitamente por unas religiosas.

Echa una mano al párroco con las celebraciones y con distintos grupos: Biblia, matrimonios... Salvo la parada obligada por el confinamiento –eso sí, celebraba todos los días en el templo parroquial vacío– no ha parado de trabajar. La pandemia lo ha condicionado todo, pero él ha seguido al pie del cañón, con grupos más reducidos o utilizando las videoconferencias.

Antes de Badajoz, su vida tiene numerosos hitos. Fue vicario episcopal y profesor del seminario. Impartía las asignaturas de Cristología y Sacramento del Orden. También estuvo vinculado a la Comisión Episcopal de



↑ Ricardo Cabezas, fotografiado este lunes en Badajoz, donde echa una mano en la parroquia que él mismo inició.

Apostolado Seglar. Entre los muchos títulos que tiene llama la atención el de Psicología Clínica por la Universidad Complutense de Madrid, que hizo nada más ordenarse. «Me gustaba», responde cuando se apelan a las motivaciones para hacerlo.

Cuando se le pregunta por el papel de la Iglesia en estos momentos, responde muy rápido: «El de siempre. Como dice el Papa, ser hospital de campaña, ser capaz de acoger a todos

«Estoy contento de ser útil. Aquí estoy para servir a la Iglesia», dice Pedro Rodríguez

y especialmente a los que no tienen sitio». Más que porque el propio virus le pueda afectar, se siente «agobiado» por la situación de personas que mueren o enferman, o por la incertidumbre generada.

«Etapa jubilosa y de alegría»

Pedro Rodríguez Gallego es otro de los interpelados por Celso Morga en la carta. Él tiene 80 años y es sacerdote desde 1964. En su larga trayectoria ministerial ha pasado por todos tipo de cargos. Se fue, nada más ordenarse, a Guatemala con la OCSHA para servir en un semina-

rio hispanoamericano. Luego, de vuelta a España, fue vicario parroquial, párroco, rector del seminario, vicario episcopal, canónigo de la catedral...

Ahora vive a caballo entre Badajoz y su pueblo natal, Santa Marta, donde está su familia. Últimamente pasa más tiempo en este último y ayuda al párroco que, además, es vicario episcopal. «Muchas veces tiene que estar ausente y yo le echo una mano en lo que puedo», cuenta a través del teléfono mientras da su paseo diario.

«Me encuentro muy bien físicamente y muy contento de ser útil a un compañero y a otros que también me llaman. Mientras pueda, aquí estoy para servir a la Iglesia en esta etapa de mi vida que es jubilosa y de alegría», confiesa.

Cuenta que el confinamiento lo vivió con prudencia y celebrando la Eucaristía junto al párroco y sin pueblo. Y luego haciendo caso a las indicaciones que llegaban desde el ámbito sanitario y desde el diocesano.

En estos momentos, cree que la Iglesia, a pesar de todas las limitaciones, tiene que estar al lado de aquel que lo necesite: en el mundo del dolor, de la pobreza, de la soledad... «Esperamos que esto se solucione, estamos puestos en las manos del Señor», añade.

El sacerdote agradece la carta del arzobispo y destaca de ella la llamada a cuidarse a uno mismo y a los otros, a «no angustiarnos» y a hacer lo que podamos. «Lo veo como un servicio del pastor hacia el presbiterio que está en una etapa de júbilo», concluye Pedro Rodríguez. ●

Cercanía y afecto del pastor



Además de a los sacerdotes mayores, el arzobispo de Mérida-Badajoz, Celso Morga, ha dedicado una carta al resto de los mayores de la diócesis, que es una muestra

de «afecto y cercanía» por parte del pastor. «Siento el deseo de ponerme en contacto con vosotros, en estas circunstancias tan especiales por las que estamos pasando a causa de la COVID-19. Deseo animaros a afrontar esta situación con espíritu de fe y de esperanza», escribe el prelado.

Los invita a hacer memoria de su vida y les recuerda que todavía pueden hacer mucho bien: «¡Podéis todavía ser útiles, servir, hacer felices a los demás!».

FOTOS: BEGOÑA ARAGONESES



◀ **Oussama** sueña con aprender bien español, llegar a ser «un buen cocinero» y comprarse una casa en Marruecos.

↑ **Ángela y Endelle** trabajan con Miguel, encantado de «enseñar a gente que se quiere buscar la vida».



◀ **Carifood** entrega un menú para comer y medio para cenar. Todo con especial atención a la calidad y los aportes nutricionales.

→ **Llegan muchas donaciones** de alimentos de restaurantes o cadenas hoteleras que han cerrado y aún tenían género acumulado.



La oportunidad de Oussama

Carifood, empresa de cáterin de inserción laboral, se ha reinventado para mantener a su plantilla. Incluso ha incorporado como pinche a un chico marroquí que llegó solo a España

Begoña Aragonese
Madrid

Cuando estalló la pandemia, Carifood, que emplea a personas en situación de exclusión social, se quedó sin el 100 % del negocio. La solución era reinventarse, como explica su gerente, Juan José Gómez-Escalonilla, aprovechando el respaldo de Cáritas y previendo que la oleada de solidaridad ante las colas del hambre podía menguar. Pasaron de llevar la cafetería de la Escuela de Magisterio ESCUNI y de ofrecer cáterin para eventos a hacer comidas diarias para 300 personas atendidas por Cáritas.

Esto les ha permitido tener en nómina a cinco empleados, que podrían ser seis a partir de enero, porque les acaban de conceder una licitación de comidas a 40 familias de Hortaleza. Además, han ampliado el mercado con menús para em-

presas. Todo ello, con el objetivo de que «aprendan a trabajar trabajando» para que después del proceso, que suele ser de un año, puedan incorporarse al mercado laboral de manera normalizada.

Esta nueva etapa les ha llevado a cocinas nuevas, mayor profesionalización e ilusiones renovadas para los trabajadores. «Han pasado de recibir comidas [llegan de procesos de selección de Cáritas] a ser quienes ayudan». Además de Juan José, Miguel el chef, y Juan Carlos, voluntario, forman el equipo Ángela y Endelle en cocina, y Lili y Santiago en envasado.

Y luego está Oussama. Hablar de menas es hacerlo también de chicos como él, que el 15 de agosto de 2018 aterrizó en la playa de Bolonia (Cádiz), en patera, desde Tánger. Iba en chancas, bañador y camiseta, sin un euro y con cuatro palabras en español registradas en su cerebro: hola, por favor, dinero. «Eran las

cinco de la madrugada, me acuerdo», porque todos los acontecimientos determinantes en la vida tienen hora.

Se ocultó durante casi un día –«con frío y hambre»– en unos montes por miedo a que la Policía lo encontrara y lo devolviera a su país; no sabía que, como aún era menor, iría a un centro. De eso se enteró después, cuando llegó a Madrid, no tiene claro si desde Tarifa o Algeciras, y corría detrás de los coches policiales gritando «¡centro!, ¡menor!» para que lo llevaran a uno.

Tres días estuvo durmiendo en la calle hasta que acabó en el centro de Hortaleza. Pasó allí cinco meses nada fáciles pero él, pura positividad, lo ve como una suerte. Fue justo el tiempo en que se abrió un nuevo piso para menores no acompañados de Cáritas Diocesana de Madrid, al que llegó a través de la Comunidad de Madrid, «y así lo pude estrenar yo, ¡me estaba esperando! A partir de ahí, cambió todo». Hizo un curso de cocina facilitado por Cáritas y después, el pasado julio, empezó en Carifood.

Oussama cumplía los requisitos para ser contratado porque, además de estar en riesgo, tiene muchas ganas de trabajar: «Quería un futuro para mí [en Tánger, con un sueldo de un euro al día, imposible] y mejorar la vida de mi familia. Que mi padre, que con casi 70 años sigue trabajando, se quede ya en casa». Y desde el primer mes les envía dinero; «yo me quedo con lo justo para comer».

El joven, que lleva desde las 7:00 horas en la cocina, se pondrá a estudiar al llegar a casa «una o dos horas» porque se está sacando el carné de conducir. «Si ves a Concha, la jefa del piso de menas de Cáritas, dale recuerdos. ¡Me ha ayudado muchísimo!», se despide. ●

«El Señor nos pide que curemos el mundo»

Infomadrid
Madrid

«Hoy nos encontramos con heridas profundas, con nuestras vulnerabilidades, con muchas muertes y la enfermedad, con incertidumbres a causa de los problemas socioeconómicos, que golpean especialmente a los más pobres», subrayó el cardenal Carlos Osoro en la catedral de la Almudena durante la fiesta de la patrona de Madrid, pero «en esta situación de pandemia el Señor nos pide que curemos el mundo». Ante numerosas autoridades religiosas y civiles, el purpurado defendió que es necesario decir «sí» a Dios como hizo María, para «enfrentar con espíritu nuevo creativo y renovador los problemas que nos asolan».

La pandemia «ha sacado a flote otras patologías sociales más amplias como la visión distorsionada de la persona, que muy a menudo ignora su dignidad y su relacionalidad, o la mirada que tenemos hacia los otros como objetos para usar y descartar», aseveró el arzobispo.

Pero frente a «una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma al ser humano en un bien de consumo», prosiguió, «Dios mira al hombre de otra manera: nos ha creado como personas amadas y capaces de amar, nos creó a su imagen y semejanza, nos creó para la armonía y la comunión, nos da capacidad de procrear y custodiar la vida».

El purpurado advirtió también que, aunque «es cierto que el coronavirus no hace acepción de personas», «ha encontrado en su camino devastador grandes desigualdades y discriminación y las ha incrementado». Por este motivo, «la respuesta a la pandemia es doble: hay que encontrar la cura, pero también hay que combatir la injusticia social y la marginación», añadió reivindicando «la opción preferencial por los pobres». En un contexto como el actual, «a pesar de lo hiperconectados que estamos, estamos fragmentados». Por eso, la Iglesia ha de ser «misionera» y llevar a Cristo a los demás.

Durante la celebración, el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, pronunció el tradicional Voto de la Villa. Tras mostrar su dolor porque «miles de vecinos nuestros han fallecido víctimas de la peor pandemia desde hace un siglo», clavó la mirada en la Virgen pidiendo su ayuda para «luchar contra la plaga de nuestro tiempo y que protejáis especialmente a los más débiles y a los más desfavorecidos». ●

33º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / EVANGELIO: MATEO 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste;

mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».

ROMAN HOBLER



↑ Parábola de los talentos. San Eduardo Mártir de Dorset.

La liturgia de estos días prosigue con la temática en torno a la segunda venida del Señor al final de los tiempos, idea que nos acompañará hasta bien entrado el Adviento. Es en este contexto donde mejor se enmarca el pasaje evangélico de este domingo, cuyo contenido puede comprenderse mejor en unidad con las demás lecturas del día.

La parábola que presenta el Señor inicia con el encargo que un hombre, al irse de viaje, realiza a sus siervos. Fácilmente se capta que Jesús quiere mostrar que quien encomienda la tarea es Él mismo, y que los siervos son sus discípulos. Los talentos entregados serían los dones que cada uno posee. El primer paso que podemos dar, a la luz de este texto, es recapacitar cuáles son estos talentos que el Señor nos ha dado.

Si para los contemporáneos del Señor el talento era una gran suma de dinero, es evidente que Jesús quiere superar una concepción meramente económica del talento, acercándose a un concepto más en línea con lo que nosotros entendemos por tener talento. En concreto, podemos referirnos a dos tipos de capacidades que hemos recibido de Dios: en primer lugar, aquellas vinculadas con las condiciones naturales que poseemos, tales como el cuerpo, la salud, las habilidades o la inteligencia; en segundo lugar, las riquezas que proceden de la gracia de Dios. En este sentido, hemos recibido su Palabra, que nos aporta una luz necesaria para actuar; los sacramentos, mediante los cuales se nos confiere la gracia, y la fe, esperanza y caridad. La tradición ha hecho especial énfasis en el don de la caridad, que nos impulsa a obrar siempre en beneficio del otro y a huir del egoísmo, que suele manifestarse en la búsqueda exclusiva de nuestros propios intereses.

Todos tenemos algo que hacer
Pero para hacer rendir adecuadamente lo que el Señor nos ha entregado no basta con saber reconocerlo o agradecerlo. Así lo refleja la censura del Señor hacia el que escondió el talento bajo tierra. Lo primero de lo

que hay que ser conscientes es de que absolutamente todos tenemos algo que hacer; y la tentación que nos acecha es poner excusas. Precisamente cuando nos damos cuenta de que hemos recibido mucho de Dios nos sentimos impulsados a actuar. Ello no implica que nuestro modo de vivir deba estar dominado por el activismo o por realizar aquello que es visto por otros.

Y de aquí se deduce otra consecuencia relevante: con independencia de nuestra situación siempre es posible poner en juego y hacer rendir nuestros talentos, sean muchos o pocos. A menudo nos encontramos con personas con objetivas limitaciones físicas, ya sea por la enfermedad o por la edad, que sienten que poco pueden ya hacer en la vida. Junto con el dolor propio de su condición pueden experimentar un sufrimiento de ánimo incluso mayor que la limitación física, al considerarse un estorbo para su familia o para la misma sociedad. Es tarea nuestra, pues, mostrar al que se siente abatido que también ha recibido importantes dones del Dios, y que siempre, también desde lo oculto y no aparente, es posible hacer fructificar los talentos recibidos.

Vigilancia sin preocupación

Frecuentemente la idea de tener que rendir cuentas de una gestión puede generar miedo o ansiedad, ante la inseguridad de no saber si se ha estado a la altura de la misión encomendada. Precisamente en este punto el pasaje evangélico alcanza la máxima tensión. Puede dar la impresión de que la reacción del señor de la parábola es desproporcionada, ya que el siervo ha actuado con una cierta prudencia. Sin embargo, el Evangelio destaca dos puntos. El primero es que los dones recibidos solo adquieren su valor si se utilizan adecuadamente. Aunque es Dios el que nos da todo cuanto somos y tenemos, ello exige nuestra respuesta y colaboración. El segundo es que el desconocimiento del momento en el que se nos exigirán cuentas no debe suscitar miedo o indecisión. Aunque se nos insiste en la necesidad de la vigilancia, se ha de leer a la luz de una visión de Dios generoso y misericordioso que nunca hemos de olvidar. ●



DANIELA A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

Hacer rendir los talentos recibidos

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Llamados a encontrarlos, mirarlos y abrazarlos



MACROVECTOR / FREEPIK

Al implantar la Jornada Mundial de los Pobres, que celebramos este domingo, el Papa quiere recordarnos que Dios nos amó primero. Profundicemos en ello, sobre todo ahora que la pandemia golpea especialmente a los pobres y está trayendo más pobreza

Este 15 de noviembre celebramos la IV Jornada Mundial de los Pobres con el lema *Tiende tu mano al pobre* (cf. Sir 7, 32). El amor no admite excusas. Si somos discípulos de Cristo y deseamos amar como Jesús nos enseña y nos amó a nosotros, tenemos que hacer nuestro su ejemplo con todas las consecuencias. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3, 18). Para nosotros estas palabras se convierten en un imperativo.

Al implantar la Jornada Mundial de los Pobres, el Papa Francisco quiere recordarnos con toda claridad que hay dos pilares que no podemos olvidar: que Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4, 10. 19) y que nos amó dándolo todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3, 16). Profundicemos en ello, sobre todo ahora que la pandemia que asola a la humanidad golpea especialmente a los pobres y está trayendo más pobreza. Necesitamos realizar una conversión: pasa por encontrarnos con los pobres que están a nuestro lado, por mirarlos de frente y también por abrazarlos con obras. Solamente lo

podremos hacer si experimentamos el amor que Dios nos tiene.

Recuerdo una meditación sobre este amor en unos ejercicios espirituales: Dios te ama, déjate amar por Él. Entre las cuestiones que se nos hacían estaba esta: «Descubre en tu vida datos concretos en los que puedas ver la evidencia de ese amor de Dios». Cuando uno experimenta el amor de Dios, queda inflamado por ese amor y surge el compromiso de dar y comunicar ese mismo amor a todos los que uno encuentra en el camino de la vida y muy especialmente a los abandonados. La percepción del amor gratuito de Dios nos lleva y nos impulsa a regalarlo. A pesar de las limitaciones y los pecados que tengamos, cuando acogemos la gracia y la misericordia de Dios, nos sentimos impulsados a amar a Dios y al prójimo. El amor de Dios nos hace salir de nosotros mismos.

Hay unas palabras que siempre me han llamado la atención y que podemos volver a escuchar y a meditar en esta Jornada Mundial de los Pobres: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos

del alimento diario y uno de vosotros les dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?» (Sant 2, 14-17). Quizá en muchas ocasiones no hemos escuchado esta llamada con todas las consecuencias que tiene y hemos vivido una relación con Dios aparente, pero, si dejamos que estas palabras calen en nuestro corazón, nos crean tal dinamismo interior que nos llevan a abrazar a quienes más necesitan y a compartir con ellos lo que somos y tenemos.

Al hablar de la caridad política, Francisco nos recuerda que «solo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por tanto verdaderamente integrados en la sociedad» (*Fratelli tutti*, 187). A este respecto, qué importante es no olvidar el padrenuestro, esa oración que salió de los labios de Jesús: somos hijos de Dios y, por ello, hermanos de todos los hombres. No podemos dejar a un hermano fuera. Hemos de ser manos, cabeza y corazón que traen esperanza porque derraman el aceite del consuelo

en todas sus llagas sufrientes. Siguiendo las huellas de Jesús sabemos que se genera un cambio.

Siempre y de manera muy clara en este tiempo de pandemia, ojalá la Iglesia sepa entregar ayuda, apoyo y socorro a tantos pobres de nuestra sociedad:

1. Hagamos saber con la vida y el testimonio que Dios cuida a los pobres. Recordemos la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro (Lc 16, 19-31). En el rico vemos la utilización injusta de las riquezas pensando solamente en satisfacerse a sí mismo, sin tener en cuenta de ningún modo al mendigo. El pobre representa a la persona de la que solamente Dios cuida. A diferencia del rico tiene nombre: Lázaro, que significa *Dios le ayuda*. Qué maravilla: quien no vale nada a los ojos de los hombres, es valioso ante los ojos de Dios. El texto manifiesta cómo la iniquidad terrena es vencida por la justicia divina. Es una llamada: si somos imagen de Dios, actuemos como tales.

2. No tengamos miedo: la opción por los pobres no es una ideología. Subrayaba el Papa Benedicto XVI que la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho hombre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. Cor 8, 9). Quien quiere ser compañero de Jesús tiene que compartir su amor a los pobres; nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del mismo Evangelio.

3. Hagamos a los pobres protagonistas de su desarrollo, alentemos su esperanza. Para construir la fraternidad y la paz, conviene dar nuevamente esperanza a los pobres. ¿Cuántas personas y familias están afectadas en estos momentos por la crisis económica y social que apenas acaba de comenzar? Las palabras que tantas veces hemos escuchado de Jesús, «porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 35-36), tienen una vigencia para nosotros permanente, pero hay momentos en los que estas realidades de la existencia humana aumentan y es más necesario salir a la búsqueda de quienes las padecen. San Juan Pablo II advertía de la necesidad de «abandonar una mentalidad que considera a los pobres –personas y pueblos– como un fardo o como molestos e importunos, ávidos de consumir lo que los otros han producido» e insistía en que «los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos» (*Centesimus annus*, 28). ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

San Gregorio Taumaturgo

Un Moisés que movía montañas

El 17 de noviembre salta a las páginas del santoral san Gregorio Taumaturgo, una figura legendaria que hizo de los milagros su método pastoral para acercar a muchos a Cristo



→ «Tenía un poder formidable sobre los malos espíritus», dice san Basilio sobre san Gregorio Taumaturgo. Grabado de Jacques Callot. Metropolitan Museum de Nueva York.

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

La palabra taumaturgo tiene, incluso entre el pueblo cristiano, un tono peyorativo, como si los milagros fueran un elemento excéntrico a la fe, o como mucho casual y raro, casi reducido solo a lo que pasa en los santuarios marianos. Si taumaturgia es la capacidad de hacer

signos y prodigios (del griego *thauma*, maravilla, y *ergos*, trabajo), san Gregorio fue un auténtico obrador de maravillas, de esos de los que habla el mismo Señor al final del Evangelio de Marcos: «Los que crean echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos».

Gregorio nació en el año 185 junto las orillas del mar Negro, en Neocesarea del Ponto, la actual Niksar (Turquía), en el seno de una familia acomodada que

pronto le mandó a estudiar leyes a Cesarea de Palestina. Allí quedó impactado por una de las columnas del cristianismo de los primeros siglos, Orígenes, quien le llevó a Cristo y le animó a recibir el Bautismo. Años después, Gregorio reconocería que bajo la guía de su maestro «abandoné todo lo que hubiera debido interesarme: negocios, estudios, el derecho, mi casa y mis parientes».

Comenzó así una aventura singular que le llevó de vuelta a Neocesarea, donde fue nombrado obispo y se dedicó a una evangelización infatigable apoyada por numerosos milagros. Los detalles de su vida se conocen gracias a algunos escritos autobiográficos y a los relatos que dejaron los hermanos san Gregorio de Nisa y san Basilio, cuya abuela santa Macrina llegó a conocer a Gregorio y contó muchos hechos a sus nietos.

Dice precisamente san Basilio que «con la ayuda del Espíritu Santo, Gregorio tenía un poder formidable sobre los malos espíritus», y cuenta que una vez secó un arroyo que era motivo de pleito entre hermanos. También predecía el futuro como los antiguos profetas «y sus milagros eran tan notables que amigos y enemigos le consideraban como un nuevo Moisés».

Por entonces Neocesarea era una zona totalmente pagana, y Gregorio fundó la primera iglesia en la casa de un personaje notable de la ciudad; a sus puertas se agolpaban los enfermos para que los curara, y así unía a la predicación los signos que daban crédito a su predicación entre el pueblo. Para san Basilio, «narrar detalladamente todas sus maravillosas obras sería tarea bien larga».

Como explica Lourdes Martín, traductora de varios libros sobre carismas dentro de la Renovación Carismática, «Dios hace milagros porque el hombre necesita signos de su presencia. No nos basta saber que Dios es todopoderoso, sino también ver cómo actúa en nuestra vida», y en este sentido menciona cómo san Gregorio aplanó una colina para poder construir en ese lugar una iglesia. «La fe de san Gregorio movía montañas. Él se creía el Evangelio. Para él la fe es lo primero, y los signos vienen después», afirma.

Sobre cómo aunó el santo la evangelización y el carisma de hacer milagros, cuenta que «cuando hay signos a nuestro alrededor, eso ayuda a creer a mucha gente», y si una persona «tiene una predicación fuerte y a eso le une signos, muchos le siguen. Una buena predicación de la Palabra realizada con fuerza produce milagros y logra conversiones. La gente al principio se puede acercar buscando ese milagro, pero luego se quedan porque el Señor llega a su vida».

Eso pasa también hoy, porque «vivimos en una sociedad descreída que necesita un encuentro personal con Jesucristo que sea inolvidable», y eso se consigue sobre todo «a través de una fe viva mostrada en signos».

Así lo experimentó Gregorio, pues, si cuando llegó a Neocesarea como obispo solo había allí 17 cristianos, a la hora de su muerte, después de 30 años de misión, toda la ciudad se había convertido y solo quedaban 17 paganos. ●

Bio

- 185: Nace en Neocesarea del Ponto, actual Turquía
- 231: Conoce a Orígenes y recibe el Bautismo
- 235: Viaja a Alejandría huyendo de la persecución de Máximo Tracio
- 238: Es elegido obispo de Neocesarea del Ponto
- 250: Escapa milagrosamente de la persecución de Diocleciano escondiéndose en un bosque lleno de soldados
- 270: Muere en su ciudad natal

ABC



↑ El presidente de Gaulle en oración, junto a su esposa Yvonne.

De Gaulle: sólida fe, sana laicidad

José María Ballester E. / @jmbe12
Madrid

El 27 de junio de 1959, el presidente de la República francesa, Charles de Gaulle, acompañado de su esposa, Yvonne, realizaba una visita de Estado al Vaticano. En el momento de saludar a Juan XXIII, el estadista y militar que por dos veces –en 1940 y en 1958– había rescatado a su país del abismo se inclinó ante el Romano Pontífice y besó su anillo. Señal de respeto y gesto sincero de un católico practicante y convencido. Sin embargo, 15 años antes, las relaciones entre ambos empezaron siendo gélidas. Eran los últimos meses de 1944, Francia había sido liberada, y su liberador acudió a Roma a cumplimentar a Pío XII. Oficialmente. En realidad iba a pedir al Papa que cesase de una tacada a todos los obispos que se había comprometido con el régimen colaboracionista de Vichy. Es decir, la mayoría. Y dio a entender que no presidiría la ceremonia oficial del 1 de enero siguiente si el encargado de desear el Año Nuevo en nombre del cuerpo diplomático –así lo establecía el protocolo– era el nuncio apostólico, principal garante de la actitud ambigua del episcopado galo entre 1940 y 1944. Pío XII, hábil diplomático, cambió a su representante en París, sustituyéndole *in extremis* por Angelo Giuseppe Roncalli, cuya pericia y buena química con De Gaulle evitó un cambio masivo de titulares de sedes episcopales. Pero en Roma entendieron inmediatamente a qué atenerse: el mandatario defendería los intereses del Estado por

Hace medio siglo, el 9 de noviembre de 1970, fallecía el principal estadista que Francia tuvo desde Napoleón. Su catolicismo era tan genuino como firme su voluntad de preservar el espacio del Estado

encima de cualquier consideración, incluidas sus creencias.

Por eso decía: «Soy un francés libre, que cree en Dios y que ama a su patria. Y no soy el hombre de nadie». Una pauta que el general aplicó a rajatabla desde que asumió la jefatura de la Resistencia el 18 de junio de 1940. Una Resistencia en la que pronto destacaron dos figuras de inquebrantables creencias católicas: el general Philippe Leclerc de Hauteclocque y el almirante Georges d'Argenlieu, un marino que se hizo carmelita en los años 20, vocación que interrumpió temporalmente durante la II Guerra Mundial. Obviamente, hubo muchos más. Pero, al margen de los individuos, el jefe de la Francia Libre pretendía que su proyecto integrase a franceses de cualquier origen. De ahí el abandono de la idea inicial de llamar *cruzados* a los miembros de la Orden de la Liberación, pensada para premiar a resistentes de élite; se les terminó llamando *compañeros*.

Él, por su parte, seguía yendo a Misa y cultivando una profunda devoción mariana que, desde pequeño, le había inculcado su madre. De hecho, la estan-

cia que se habilitó como oratorio en el Elíseo estaba presidida por una escultura de bronce de una Virgen, regalo del cardenal Stefan Wyszyński. El encargado de celebrar la Eucaristía en el palacio presidencial era su sobrino, el misionero François de Gaulle. Eso sí, su tío delineó su cometido desde el principio: «No eres el capellán del Elíseo». Fuera del Elíseo, De Gaulle solo comulgaba en público en contadas ocasiones. Una de ellas fue durante su viaje oficial a Moscú, para solidarizarse con los cristianos allí perseguidos. En el plano interno, el mejor ejemplo de su visión integradora es la ley educativa de 1959. De Gaulle no quería reabrir heridas, y menos la escolar, así que «ni vencedores, ni vencidos». A la postre, la gran beneficiada de la ley fue la enseñanza concertada católica. Más discutibles, y alejadas de su condición de cristiano, fueron su negativa a conmutar la pena de muerte del teniente coronel Jean-Marie Bastien-Thiry, que intentó asesinarle en 1962 y, sobre todo, la legalización de la píldora del día después en 1967. «La transmisión de la vida ha de ser un acto lúcido», alegó. ●

Una sobrina cerca de la santidad

NELSON MINAR



J. M. B. E.
Madrid

El pasado 25 de octubre también se conmemoró el centenario del nacimiento de Geneviève de Gaulle (1920-2002), sobrina carnal del general. Hija de su hermano mayor, es protagonista, por sí misma, de una notable trayectoria espiritual y humanitaria. Siendo una joven estudiante, en plena Segunda Guerra Mundial, con su tío dirigiendo la Resistencia desde Londres, y condenado a muerte por el régimen de Vichy, podía haber considerado su apellido como un motivo irrefutable para esconderse y no significarse. Sin embargo, optó por la opción contraria, comprometiéndose plenamente y desde el inicio con la Resistencia interior. En Rennes, donde estudiaba Historia, participó en pequeñas acciones contra el ocupante, como el arranque de carteles oficiales alemanes o el robo de un guion nazi en un puente. Al año siguiente, aprovechó su traslado académico a París para elevar el listón de su empeño en los grupos Musée de l'Homme y Défense de la France. Le encargaron nada menos que funciones de reconocimiento y contraespionaje.

Estuvo operativa hasta el 20 de julio de 1943, día en que, traicionada por quien creía que era un aliado, fue detenida por la Gestapo, que la mantuvo presa en Francia hasta que en febrero de 1944 fue deportada al campo de concentración de Ravensbrück. Himmler en persona ordenó posteriormente su aislamiento para poderla utilizarla como moneda de cambio. No fue necesario. La grandeza moral de Geneviève de Gaulle una vez recordada la libertad no consistió en comercializar su apellido y vivencias, sino en utilizarlo para fundar en 1964, junto al sacerdote Joseph Wresinski, ATD Cuarto Mundo, hoy en día una de las entidades más eficaces en la lucha contra la pobreza urbana. Como subraya la historiadora Frédérique Néau, todas las actuaciones de Geneviève «se hicieron en nombre de Cristo». Y añade, por decirlo con santa Teresa, «su fe era una inmensa morada interior». Resulta difícil entender que su causa de beatificación no prosperase por la ausencia de un postulador. ●

Un mártir «de corazón y hechos»



ARZOBISPADO DE BARCELONA

↑ **Joan quería transformar** «la sociedad, pero no desde la violencia, sino desde el Evangelio», aseguró Omella durante la beatificación.

«Un modelo de vida cristiana para jóvenes y adultos», afirmó el cardenal Omella del joven mártir Joan Roig, al que beatificó este sábado en la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

El arzobispo de Barcelona, el cardenal Juan José Omella, presentó a Joan Roig, un joven laico de 19 años que fue asesinado en los años 30, como «un modelo de vida cristiana para los jóvenes y los adultos».

En la ceremonia de beatificación que presidió el sábado en la basílica de la Sagrada Familia, el purpurado destacó que la figura de Joan Roig «puede suscitar en nosotros el deseo de seguir a Cristo con alegría y generosidad», ya que el nuevo beato fue «un joven cristiano de corazón y hechos», pues «Cristo alimentaba todas sus palabras, todas sus relaciones, todos sus proyectos». Es por ello «un ejemplo para todos nosotros, pero sobre todo, para los más jóvenes».

Al mismo tiempo, el cardenal Omella señaló también que Roig «supo reconocer la existencia de un anhelo de justicia social en el seno de la sociedad» y que, «consciente de esta situación, similar a la que actualmente nos toca vivir, quería

transformar la sociedad, pero no desde la violencia, sino desde el Evangelio que se concreta en la doctrina social de la Iglesia».

Al día siguiente, durante el rezo del ángelus en Roma, el Papa Francisco pidió que «el ejemplo» de Roig «inspire en los jóvenes el deseo de vivir con plenitud la vocación cristiana».

«Murió predicando»

De madre inglesa y padre español, Joan Roig Diggle nació el 12 de mayo de 1917, y desde muy pequeño interiorizó la fe que le inculcaron sus padres. «Cuando sea mayor quiero ser misionero entre los salvajes para llevarles a Jesús», dijo a su madre un día al volver del colegio. Roig dedicaba al menos dos horas diarias a la vida espiritual: Misa, comunión, meditación y visita al Santísimo. Los domingos por la mañana visitaba hospitales y por la tarde enseñaba catequesis en barrios obreros. Al mismo tiempo, durante esos años estaba comprometido a fondo con la Federación de Jóvenes Cristianos. «No sé cómo podría vivir sin comulgar

cada día», reconocía, y a su director espiritual le llegó a confesar su gran ilusión: «Vivir solo de Dios y solo para Dios, y ganar almas, muchas almas para Cristo. Ser sacerdote, ser hombre de Dios, todo de Dios, de todos por Dios».

El vicepostulador de su causa, el sacerdote Ramón Santos, explica a *Alfa y Omega* que Roig «puso a Cristo por delante de todo. Vivió su fe en todo momento, sobre todo en aquellos años en los que sus creencias fueron puestas a prueba». Una vez desatada la persecución religiosa en España, Roig bajaba con frecuencia a Barcelona a ver a su director espiritual: «La última vez que se vieron, conmovido por su deseo de comulgar, le dio unas formas para que Joan las pudiera consumir y repartir entre algunos enfermos del Masnou, donde vivía. Quería tener al Señor cerca porque podía pasar cualquier cosa en cualquier momento».

Y así fue. La noche del 11 de septiembre de 1936, unos milicianos rodearon su casa con coches y reflectores para evitar su huida, pero Joan tuvo tiempo para consumir el Santísimo Sacramento. Al alba, fue conducido frente a las tapias del cementerio de Santa Coloma de Gramanet y allí recibió cinco tiros en el corazón y uno en la nuca. Uno de sus verdugos confesaría después: «¡Ah sí! Aquel chico rubio era un valiente, murió predicando. Murió diciendo que nos perdonaba, y que pedía a Dios que también nos perdonara. Casi nos conmovió». ●

Medidas de aforo

Horas después de la celebración, el Departamento de Salud de la Generalitat anunció la apertura de un expediente para comprobar si se cumplieron todas las medidas de protección frente a la pandemia en el acto. Por su parte, el Arzobispado de Barcelona lanzó un comunicado en el que pide disculpas a aquellas personas «que se hayan sentido heridas», pero defiende que la Misa se celebró «cumpliendo escrupulosamente todas las medidas exigidas por la legislación vigente».

Concretamente, el aforo pudo haber llegado a 800 personas respetando el 30 % permitido para actos religiosos, pero al final hubo menos de 600. Sin embargo, este acto ha dado pie a la Dirección de Asuntos Religiosos de la Generalitat a pedir que, además de la actual limitación del 30 %, no se puedan reunir más de 100 personas en todos los actos religiosos de Cataluña, aunque se celebren «en espacios de gran capacidad».

PILOT MICHA



← La liturgia.

El baldaquino se inauguró con la dedicación de la basílica. Es un heptágono que representa los siete dones del Espíritu Santo.

→ La naturaleza.

Los terminales de los frontones están coronados por frutas que representan los frutos de las buenas obras.

ISABELLE PUAUT



DPA / ZUMA WIRE / MATTHIAS OESTERLE



de 138 metros de altura, se terminará en el 2021.

← En verano de 2019 hubo una media de 15.600 visitantes al día. Este año, ni 2.000.

↓ La Sagrada Escritura. Gaudí «sacó los retablos fuera», dijo Benedicto XVI. Como en esta fachada del Nacimiento.

MARÍA PAZOS CARRETERO



Diez años consagrada

La finalización de la parte arquitectónica del templo estaba prevista para el 2026.

La construcción nunca había parado, salvo durante la guerra civil y ahora, en marzo de 2020.

«Se quedó inmóvil, prendado por lo que veían sus ojos». Benedicto XVI paró en seco la procesión de entrada a la Sagrada Familia el día de su dedicación, que cumple estos días su décimo aniversario

Cristina Sánchez A. / @csanchezaguiar
Madrid

«Ha sido un día inolvidable». Estas fueron las últimas palabras que Benedicto XVI dirigió al jesuita Enric Puig Jofra, coordinador de la visita del Pontífice en 2010 a Barcelona, antes de subirse al avión de vuelta a Roma. Este sábado, 7 de noviembre, se cumplieron diez años de aquel momento, en el que el ahora Papa emérito consagraba la basílica de la Sagrada Familia. El Pontífice alemán no conocía la obra cumbre de Gaudí. «Al menos, su interior». Por eso Puig recuerda nítidamente cómo la procesión de entrada se paró en seco tras la apertura de la puerta del Padrenuestro:

«Se quedó inmóvil, prendado por lo que veían sus ojos: las dimensiones del templo, su armonía estructural, los juegos de luces». Se detuvo a contemplarlo, y con él, «la procesión de acólitos, diáconos, sacerdotes, obispos y cardenales concelebrantes».

Certeras pues las palabras que el Papa pronunció a continuación: «Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la liturgia». «Introdujo piedras, árboles y vida humana dentro del templo, para que toda la creación convergiera en la alabanza divina», pero al mismo

tiempo sacó los retablos afuera, «para poner ante los hombres el misterio de Dios revelado en el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo», añadió. De este modo, «hizo algo que es una de las tareas más importantes hoy: superar la escisión entre la belleza de las cosas y Dios como Belleza». «Esto lo realizó Antoni Gaudí no con palabras sino con piedras, trazos, planos y cumbres».

Por eso la basílica de la Sagrada Familia se ha convertido en un símbolo de Barcelona, siendo «especialmente significativa para los creyentes como respuesta de fe desde la modernidad, y también para muchas personas como referente cultural identificador», recalca Puig. Ya en su visita el Papa emérito lo vio claro: «La dedicación de la Sagrada Familia, en una época en la que el hombre pretende edificar su vida de espaldas a Dios, como si ya no tuviera nada que decirle, resulta un hecho de gran significado». El arquitecto —actualmente en proceso de beatificación—, «nos muestra que Dios es la verdadera medida del hombre. Que el secreto de la auténtica originalidad está, como decía él, en volver al origen, que es Dios». ●

El skyline tendrá que esperar

2020 iba a ser un año decisivo para las obras de la basílica. El objetivo era adelantar las torres centrales, algo que iba a tener un claro impacto en el skyline de Barcelona. La torre de Jesucristo —que tendrá una altura de 172,5 metros— iba a llegar hasta los 130. Pero el coronavirus —y el descenso en los ingresos por visitas— ha dinamitado el calendario y ni las torres estarán en 2022 ni la fachada de la Gloria en 2026.

La que sí seguirá su curso es la torre de María. Desde que se retomaron las obras, a mediados de octubre, los responsables de la construcción se han propuesto levantar el pináculo de 138 metros de altura para 2021. Todos los niveles ya están colocados y faltan elementos de la parte final de la torre, que estará coronada por una estrella de doce puntas iluminada.

TRIBUNA Muchos no entienden que Emmanuel Macron hable de un «islam en crisis» para hablar de su religión. Por el contrario, muchos no musulmanes se alegran de que el presidente finalmente se refiera al «problema por su nombre»

¿Por qué las autoridades francesas han decidido hacer frente al «islamismo»?

REUTERS / LUDOVIC MARIN



↑ Emmanuel Macron instó a un «despertar republicano» frente al «separatismo islamista» en Les Mureaux, el 12 de octubre.



ANNE-BÉNÉDICTE HOFFNER

Periodista de *La Croix* y autora de *Les nouveaux acteurs de l'islam*

El 12 de octubre en Les Mureaux (Yvelines), una antigua ciudad industrial en el valle del Sena con una importante población musulmana, el presidente de la República instó a un «despertar republicano» frente al «separatismo islamista». Su discurso ha suscitado fuertes reacciones entre

los musulmanes franceses: líderes religiosos y simples creyentes se han sentido estigmatizados. Muchos no entienden que Emmanuel Macron hable de un «islam en crisis» para hablar de su religión. Por el contrario, muchos no musulmanes se alegran de que el presidente finalmente se refiera al «problema por su nombre»...

Desde enero de 2015, cuando se produjo el atentado contra el periódico *Charlie Hebdo*, una oleada de atentados ha matado a casi 260 personas en Francia y ha herido a casi 900. Los ataques violentos se suceden, con asesinatos indiscriminados en una sala de conciertos o en la fiesta nacional, o con objetivos específicos como un sacerdote, alumnos de una escuela judía, fieles católicos o, recientemente, un profesor.

Con cada nuevo ataque, investigadores y políticos intentan desentrañar las causas: ¿la miseria social?, ¿trastornos mentales?, ¿un sentimiento de humillación?, ¿o una ideología mortal basada en las fuentes del islam? El debate es acalorado. Aunque tengamos que recurrir al trazo grueso, podemos distinguir dos bandos: los que creen que los asesinos solo utilizan el yihadismo como pretexto, como una especie de barniz ideológico, y los que creen, por el contrario, que el actual discurso musulmán –cada vez más influido por el wahabismo saudí– lleva en sí el riesgo de excesos fanáticos.

Recientemente, con Emmanuel Macron, parece prevalecer esta segunda postura. Para él, estas «vocaciones terroristas» han florecido en un «cal-

do de cultivo» muy presente tanto en ciertos barrios desfavorecidos como en internet: el del «islam radical», que «enseña a los niños de Francia el odio a la República, llama a no respetar las leyes», etc.

Debemos reconocer con él que el paisaje musulmán en Francia ha cambiado mucho en los últimos años. El islam tradicional de los primeros inmigrantes que vinieron del Magreb a trabajar en las fábricas francesas ya no es el de sus hijos. Los ancianos construyeron muchas mezquitas y escuelas con la ayuda de Marruecos, Argelia y Turquía, pero también de Arabia Saudí y Qatar. Ahora son sus descendientes, «educados» en un islam más identitario, los que toman el control.

Como explica muy bien Hicham Abdelgawad, un investigador francés radicado en Bélgica y exsalafista, el «islamismo» ha sido como una gota de tinta en el vaso de agua del islam en Francia. Gradualmente, sin que los interesados sean conscientes de ello, un número creciente de musulmanes practicantes han llegado a definirse «sobre todo» como musulmanes, a organizar sus relaciones sociales (matrimonio, conflictos en los barrios) de acuerdo con los códigos del islam. Y algunos de ellos van más allá al asociarle un proyecto político: el deseo de cambiar las leyes, de hacer más visible y estructurador el islam en la sociedad francesa... No todos ellos son susceptibles de volverse violentos, pero sus predicadores han logrado difundir la –peligrosa– idea de una separación entre «ellos», los no musulmanes (a veces llamados peyorativamente *koufar*), y «nosotros», los musulmanes.

Ciertamente Francia no es el único país afectado por esta crisis de interpretación dentro del islam suní, pero ¿tal vez una cierta visión del laicismo la ha llevado a cerrar demasiado los ojos ante esta realidad? Hoy en día, emerge y genera inquietud. Ya no bastan velas, marchas o eslóganes unificadores... Muchos no musulmanes franceses expresan su cansancio por los ataques que nunca terminan.

Emmanuel Macron lo ha percibido bien. La dificultad para él es encontrar una manera de actuar en el plano de la seguridad –sin socavar el Estado de derecho– y en el plano ideológico –sin socavar la separación de la Iglesia y el Estado, o ahondar en la brecha entre los musulmanes y el resto de la sociedad francesa–. Desgraciadamente, estos riesgos no se han evitado totalmente en los últimos días. Se han producido detenciones y se han disuelto asociaciones, no todas con un vínculo directo con las investigaciones en curso. El deseo declarado del presidente de hacer surgir un «islam de las luces» o de la Ilustración lo coloca más en el campo de la teología que en el de la política. Finalmente, la decepción muy extendida entre los musulmanes franceses sugiere que no ha logrado establecer su distinción entre los musulmanes y los islamistas, y tranquilizar a los primeros sobre su plena y completa pertenencia a la comunidad nacional. El camino que tenemos por delante es muy, muy largo. ●

LIBROS

Hacer feliz para ser feliz



Romparamos el hielo

David Safier
Seix Barral, 2020
352 páginas
17,50 €

David Safier nos trae un cuento luminoso con dos peculiares personajes, directamente llegados de la Prehistoria en un bloque de hielo: la cazadora Urga y, en sus brazos Tröt, el pequeño mamut huérfano. 33.000 años después de ser sorprendidos por una tormenta que los congela juntos en un iceberg, son rescatados por la tripulación de un crucero donde conocerán al confor-

renciante motivacional y desastroso empresario Felix; su locuaz hija Maya, de 11 años, y el infeliz capitán Oyvind Lovskar. Entrará pronto en escena Amanda Cole, ambiciosa exnovia de Felix y directora de la mejor *startup* en el campo de la criogenización, y con ella, el Ejército de los Estados Unidos, persiguiendo intereses muy distantes a los altruistas del trío protagonista respecto a los viajeros de la Edad de Piedra.

Desmarcándose de los peligros y las amenazas, la aventura pasará por hacer que la luchadora Urga encuentre su sitio en este presente donde ya no existen ninguno de sus seres queridos, que el simpático mamut de colmillos minúsculos halle una familia adecuada a sus necesidades, y que el resto aprendan unos de otros para aceptarse a sí mismos y descubrir entre todos el secreto de la verdadera felicidad: hacer felices a los demás.

Merece la pena entrar en el juego aparentemente naíf de Safier de la mano de sus hilarantes criaturas que sueñan «un mundo mejor, en el que todas las personas sean iguales, y buenas las unas con las otras, donde se pueda comer todo el chocolate suizo que uno quiera, y sin engordar ni un solo gramo». Porque hay mensajes humanos bien elaborados detrás de cada anhelo loco, como el de fundar la isla de Fratala, donde los deseos se hacen realidad. Hay un puntito de rebeldía, adolescente pero constructiva, detrás de los giros más surrealistas, como el que lleva al pasaje de los niños *youtubers* haciendo chantaje con sus móvi-

les a los hombres del Pentágono por una causa justa.

Safier es un autor sensible e inteligente, que nos invita a reírnos de nosotros mismos mediante caricaturas con las que desdramatiza problemas de nuestro tiempo y agranda esperanzas, a la vez que desmonta clichés como los del perdedor o la empollona con ortodoncia. Fiel a su estilo, no decepciona. El resultado es una novela entrañable y divertida, que destila una bondad sencilla con un estilo directo que agiliza la lectura. Resulta meritoria su capacidad de sintetizar con frescura y, a la vez, cierta profundidad, temas graves como la soledad o la desesperación, problemáticas sociales como el cambio climático o el feminismo, y conflictos familiares como el repudio de un padre o el impacto de un divorcio en los más pequeños de la casa. A la vez, hay que celebrar sus ataques, a golpe de humor y alegría, al negocio del *coaching* y la elocuencia de la autoayuda con gags que pueden arrancar desde la sonrisa hasta alguna carcajada.

Seguir los dictados de nuestro corazón, acariciar a un animal, cantar canciones alegres, hacer payasadas, quitar dolor al prójimo, inspirar vocación de servir a los hijos: Safier no filosofa ni hace grandes revelaciones que no sepamos, sino que prescribe cosas así de elementales. Ni siquiera se esfuerza en que no parezcan perogrulladas la mayor parte de las ocasiones, pero es encantador cómo nos las aconseja, cómo nos incita a que pasemos todo el tiempo posible con las personas que amamos, cómo nos invita a lucir una estupenda sonrisa para afrontar lo que nos molesta, cómo nos describe senderos coloridos para recuperar las ganas de vivir y cómo nos ilustra que el amor es el camino de la felicidad al ritmo de *All you need is love* de The Beatles y de *Se bastasse una canzone* de Eros Ramazzotti. ●

Para que Víctor fuera al colegio

A las cinco semanas de su estancia en Nairobi (Kenia) como profesor invitado, el filósofo Javier Aranguren conoció a Víctor, un niño mendigo. Primero le invitó a una salchicha y un vaso de leche. Al poco le compró ropa. Pronto llegó otra llamada: él, profesor, ¿no podría garantizarle una educación adecuada? No tardó en visitarle adentrándose en Kibera, posiblemente el mayor suburbio de África y lugar donde se juntan «todos los círculos del infierno». Comenzó así la aventura de poner en marcha la ONG Karibu Sana (bienvenido en swahili), que financia el sustento y la formación de 300 niños, una pequeña parte de los 60.000 que viven en la calle en la capital. **M. M. L.**



Cien pares de zapatos
Javier Aranguren
Nueva Eva, 2020
320 páginas,
17,95 €

Para redescubrir el silencio

El benedictino Zacharias Heyes toma un relato *«El pequeño monje»* del escritor Matthias E. Gahr, para ofrecer una amena y sencilla reflexión sobre el valor del silencio que condimenta con anécdotas y experiencias propias. Heyes organiza los capítulos del libro de la misma forma: un pedazo del relato, una reflexión, la propuesta desde la tradición benedictina y una serie de preguntas y ejercicios. Un esquema que ayudará a descubrir que el silencio no es solo cosa de monjes, sino algo valioso para la vida diaria del resto. «¿Cómo puede ser valioso algo que solo consiste en que no haya en otra cosa?», se pregunta el pequeño monje. La respuesta, en el libro. **F. O.**



El pequeño monje y el significado del silencio
Zacharias Heyes
San Pablo, 2020
130 páginas,
12,90 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

El hogar del lenguaje

CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR

«Tras siglos de búsqueda de soportes y de escritura humana sobre piedra, barro, madera o metal, el lenguaje encontró finalmente su hogar en la materia viva». El infinito encontró su fin en el junco. Las palabras se cobijaron en una planta acuática y nació el primer libro de la historia. Y en ese principio está contenida toda la humanidad, en torno a la palabra transmitida. Mientras Irene Vallejo, flamante Premio Nacional de Ensayo por su *Infinito en un junco* (Siruela) me lleva de la mano por la Biblioteca de Alejandría y miro en el interior del cofre donde Alejandro Magno guardaba su *Iliada*, mi hija de 2 años no despegaba la vista de la tableta. Traspasada por el ingente amor a los libros que destila de este extraño *bestseller* –ensayo sobre el origen de los libros, a la vez que libro de caballerías

y anecdótico filológico– que no ha necesitado más publicidad que el boca a boca, me levanto del sofá y traigo todos los libros infantiles que encuentro por la casa. Se los leo. Y ella sonríe y pide más, aunque con la mirada desea encender la pantalla que todo lo abarca.

«Somos los únicos animales que fabulan, que ahuyentan la oscuridad con cuentos, que gracias a los relatos aprenden a convivir con el caos», vuelve a susurrarme Irene. Y yo me envalentono y me aplico en el mundo de la dinosauria que quería ser bailarina porque «la humanidad desafió la soberanía absoluta de la destrucción al inventar la escritura y los libros». Quiero que la niña sea agradecida receptora de ese desafío. Porque gracias a él estoy hoy aquí, con el papel entre mis manos, el junco y la dinosauria,

alentando la supervivencia a toda serie de aparatos tecnológicos que presagaban su muerte. Pero como dice Umberto Eco, el libro «pertenecía a la misma categoría que la cuchara, el martillo, la rueda o las tijeras. Una vez inventados, no se puede hacer nada mejor».

Me gustaría que el afán de conocimiento de mi hija no sea solo a través de sonidos y colores. Que sepa que durante siglos ríos de conocimiento acabaron en la hoguera para controlar a las masas. Que ser librero es la sempiterna profesión más hermosa del mundo. Que el hombre que mandó bombardear la biblioteca de Sarajevo fue un profesor especializado en Shakespeare que amaba la literatura, pero más la ideología. Hay una legión de amantes de los libros ahí fuera. Solo hay que buscar «Irene Vallejo» en Twitter. ●

CINE /
ADAMFermento
y levadura
de vida
nuevaJUAN
ORELLANA
@joregut

Samia vaga por las calles de Casablanca buscando trabajo y un sitio donde dormir. Está en avanzado estado de gestación y nadie le ofrece ni una cosa ni otra. Hasta que una niña, Warda, la mira por lo que es y siente compasión por ella. Warda tratará de convencer a su madre, Abla, de que acoja a Samia. Pero Abla es una viuda cerrada y dura que no quiere complicarse la vida. Sin embargo aún queda algo de humanidad en su corazón.

La directora y guionista de esta cinta es la marroquí Maryam Touzani, una mujer que tras estudiar Periodismo en Londres volvió a Marruecos donde ejerció de documentalista y se especializó en cine magrebí. Su interés por la realidad social de su entorno y en especial por la situación de la mujer le empujó a dirigir *Adam*, su primera película de ficción. La cinta ha cosechado muchos éxitos en festivales, y se estrenó en el de Cannes, en su edición de 2019. También pasó por nuestro festival de Valladolid.

La película quiere denunciar la situación en la que se encuentran las



← Samia y Abla son pasteleras y amasan, durante toda la cinta, los dulces y su amistad.

KARMA FILMS

madres solteras en los países musulmanes. Una situación que les obliga a menudo a desprenderse de sus hijos en cuanto nacen y entregarlos en adopción. Pero la película ofrece mucho más. Para empezar, hace un hermoso retrato de la maternidad, presentada siempre en términos positivos. La cinta también nos habla de la amistad entre mujeres, una amistad comprometida y cómplice en un mundo musulmán en el que la mujer ocupa un segundo lugar en el plano social. Otro aspecto muy significativo es cómo Samia ayuda a Abla a superar su luto, y cómo Abla ayuda a Samia a ser madre. El sufrimiento de las dos tiene el mismo origen: su soledad por el abandono de la pareja. El marido de Abla falleció; el padre del hijo de Samia se quitó de en medio al no estar casados.

Adam es un canto a la mujer anónima y luchadora, y lo hace en un en-

torno gastronómico muy simbólico. Nuestras protagonistas son pasteleras, y las vemos amasar durante todo el filme. Un amasar continuo y exigente que acaba transformando la masa en fantásticos dulces que alegran la vida de sus vecinos. Toda una metáfora de tantas mujeres, pegadas a la realidad, que son fermento y levadura de vida nueva y de belleza.

La puesta en escena está llena de sensibilidad, de detalles hermosos, como cuando Samia obliga a su benefactora a oír determinada canción o le enseña a amasar sin crispación. Pero la directora no nos ahorra la dureza del dolor, como cuando Samia trata de rechazar a su hijo o es víctima de los celos de Abla respecto a Warda. Esta niña, por cierto, encarna la mirada desprejuiciada, limpia, inocente, luminosa y llena de verdad que los adultos parecen haber perdido. El claroscuro

de la fotografía de la iluminadora Virginie Surdej expresa muy bien la ambivalencia de nuestros personajes. Aunque el final puede no complacer a todos, es el más realista. No estamos ante una película hollywoodiense, sino ante una cinta comprometida con lo que realmente sucede en esos países del Magreb. Una joyita. ●



Adam
Director: Maryam
Touzani
País: Marruecos
Año: 2019
Género: Drama
Todos los públicos

TELEVISIÓN /
THIS IS USFoto
de familiaISIDRO
CATEÑA
@isidrocateña

Tres eran tres los hermanos Pearsons. Cuatro las temporadas de *This is us* (Amazon Prime acaba de estrenar en España la cuarta) y, de no ser por la pandemia, estaríamos expectantes, empezando a degustar la quinta. Han prometido que las temporadas serán seis. Se aproximan al



NBC / RON BATZDORFF

← Los Pearsons durante una visita a Nueva York.

siete, el número de la perfección por excelencia.

Tres eran tres e iban a ser trillizos. No les puedo contar mucho más, si son seriéfilos y han cometido el error de no haber visto todavía nada de esta foto de familia que se presenta así, con toda naturalidad: *This is us* (*Así somos*).

Con 18 capítulos por temporada, que rondan los 45 minutos de duración cada uno, la serie, creada por Dan Fogelman, nos ofrece un retrato familiar, coral, en un continuo *flashback* entre los años 80 y la actualidad, que, a pesar de las cesiones que hace a las corrientes ideológicas dominantes, es, en su

conjunto, una serie que se hace querer. Y lo es, porque ahonda en cuestiones tan nucleares como la vida (ya, por supuesto, desde que convivimos con los «seres humanos», en palabras de la madre que los lleva en el vientre) hasta la educación de esos mismos hijos, la búsqueda del padre, el perdón y, en general, el sentido de una vida que no da tregua en el excelente guion del relato. Hay episodios que hubiera firmado el mismísimo Frank Capra.

Como le sucede a estas series tan largas y exitosas, le cuesta mantener el nivel a medida que avanza la trama, pero es una reivindicación tan contracultural de la familia como célula básica de la sociedad, un cántico tan hermoso de la paternidad, tan complejo y atinado de la maternidad y una celebración tan gozosa de la fraternidad, que se asumen los peajes que nos hacen pagar. Ya era hora de que la familia feliz dejara de ser solo un plato de comida china y pudiera tener su hueco en el menú de las series de ficción. ●

«Es importante que las familias juguemos juntas»

PEQUEALFA

Vicente Miguel quería ayudar a su hija de 13 años a que se acercara a la Iglesia y creó el juego Disciple, que ofrece diversión y formación religiosa

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Vicente Miguel es publicista y en el pasado trabajó en el lanzamiento de juegos como Scattergories, Trivial, Pictionary, Risk o Monopoly. También es padre y hubo un tiempo en el que estaba preocupado por su hija de 13 años. «No sabía cómo acercarla a la Iglesia sin obligarla». Además, se sentía un tanto desesperado. «Tengo 54 años, he sufrido mucho en la vida –lo perdió todo, incluida la fe, después de que a su empresa le fuera muy mal, aunque luego se reencontró con Dios gracias a una amiga– y no me ha servido para nada». Pero un día estaba tratando de vender un desfibrilador (un aparato que sirve para poner



↑ Vicente Miguel, a la izquierda, jugando con algunos de sus sobrinos.

CEDIDA POR VICENTE MIGUEL MONTAGUD

en marcha de nuevo el corazón cuando se para) al Arzobispado de Valencia. En la conversación telefónica, «de pronto, me vino la idea de realizar un juego muy tecnológico con preguntas para niños y adultos», asegura. Ocho días después nació Disciple, que incluye ilustraciones, imágenes en 3D, realidad aumentada, un karaoke, una aplicación móvil y hasta 2.500 preguntas. El objetivo es

«difundir la educación y la cultura cristiana a la vez que se juega, y ayudar a los participantes a tener una vida más espiritual», asegura su creador.

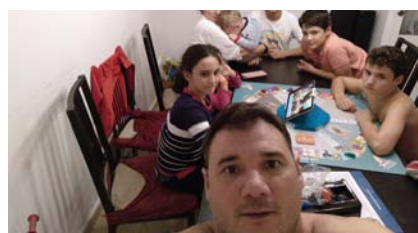
Disciple es además una herramienta para jugar juntos en familia, algo que el publicista considera como «muy importante». «Hay que dedicarse tiempo. Es un bien, aunque hoy en día no todo el mundo lo ve así y muchos no le dan la

importancia que realmente tiene», asegura. Por último, subraya que «cuando los padres y los hijos juegan juntos todos aprenden de una forma más divertida».

Con este mismo propósito, Alfa y Omega organizó un concurso para regalar cuatro juegos Disciple y así ayudar a cuatro familias distintas a pasarlo bien a la vez que aprenden. Sergio, Sonia, Fernando y Paula son los ganadores.

Ganadores del concurso Disciple

Sergio Cobos



A Sergio le llegó el juego en un momento muy especial, «justo el día de mi 43 cumpleaños y en el séptimo aniversario de mi trasplante de riñón», cuenta. Ya lo ha utilizado junto a su mujer y sus siete hijos, y «como es tan completo, pues ha habido desde risas hasta llantos», asegura. Habitualmente juegan todos juntos, pero «hay días que ni mi mujer ni yo podemos, y los niños se han puesto solos». Como padres «estamos encantados, porque no es fácil encontrar un entretenimiento que combine formación y diversión».

Sonia Aparicio



Sonia Aparicio es profesora de Religión en un colegio público y también catequista de infancia de la parroquia. Participó en el concurso para poder utilizar el juego en clase y en la catequesis, «pero como ahora por la COVID-19 no se puede compartir material y yo tengo que estar a dos metros de distancia, no ha sido posible». Sin embargo, sí lo ha podido utilizar con sus dos hijos, de 16 y 12 años. «Lo hemos pasado muy bien; a ellos les motivaba mucho que fuera un tema tecnológico y a mí el tema de la transmisión de valores».

Fernando Martín



Fernando Martín también es profesor de Religión. «Soy agustino recoleto y doy clase a los chicos de Primaria». Participó en el concurso porque lleva tiempo utilizando distintos juegos para sus clases. «No se trata de jugar por jugar, sino que los chicos estén motivados. Hay varios estudios que dicen que de esta forma aprenden y recuerdan mejor los contenidos». Disciple también le parece interesante para las familias, «sobre todo para que se familiaricen con el vocabulario religioso».

Laura y Paula Gutiérrez



Laura y Paula Gutiérrez participaron en las cuatro semanas que duró el concurso hasta que, por fin, resultaron ganadoras. Tenían tanto interés porque «queremos jugar en familia». «Somos cuatro: mis padres, mi hermano y yo, y ya no vivimos juntos». Con el coronavirus «no nos podemos ver tanto como nos gustaría y estamos deseando poder juntarnos para así poder jugar». Además, «también quiero compartirlo con las hijas de mis amigas, que pronto van a hacer la Primera Comunión y que creo que les va a interesar».



CEDIDA POR CÉSAR GONZÁLEZ PURROY

Etapas 3: Pamplona

«El Camino es una catequesis vivencial»

¿A qué se dedica un delegado de peregrinaciones?

—Básicamente es un cura que tiene encomendado animar a los demás párrocos a atender pastoralmente todo lo que rodea el Camino de Santiago. El cargo en sí no tiene mucha repercusión ni mucho presupuesto, pero creo que merece la pena atender esta realidad.

¿Por qué?

—El Camino no deja de ser una especie de parroquia itinerante a cuyos fieles les queda un recuerdo bastante significativo para el resto de sus vidas. Da mucho fruto. Si un peregrino que sale de Saint-Jean-Pied-de-Port, o de donde sea, se va llevando una referencia religiosa de

cada una de las parroquias o de los albergues por los que pasa, pues al final la ruta es como una especie de catequesis vivencial o de retiro de verano.

¿Qué importancia tiene entonces que la Iglesia se involucre en la acogida de peregrinos?

—Mucha. La acogida es una de las grandes bazas que le queda a la Iglesia en occidente. En muchos lugares está perdiendo terreno, pero si hay un sitio donde está por derecho propio es en el Camino de Santiago. De lo contrario, se iría llenando de nuevas pseudoespiritualidades. Tenemos un ámbito magnífico para colocar ese gran producto que es la vida cristiana, la tradición de la Iglesia,

DE CAMINO A SANTIAGO



JOSÉ CALDERERO DE ALDECOA
@jcalderero

El Camino de Santiago de Alfa y Omega entra en Pamplona, la primera gran urbe de la ruta jacobea. Nos recibe César González Purroy (Pamplona, 1967), delegado del Arzobispado de Pamplona y Tudela para el Camino de Santiago, que defiende la importancia de la peregrinación a la tumba del apóstol para la Iglesia de Occidente. En una Europa cada vez menos cristiana, «la acogida de peregrinos es una de las grandes bazas que le queda a la Iglesia».

el culto de nuestras capillas...

Desde mi experiencia, en todos los sitios en los que se ha animado a los párrocos a involucrarse y estos han respondido, siempre se recoge mucho fruto.

En sus dos respuestas precedentes me habla de frutos...

—Sí, lo que pasa es que los frutos de vida cristiana no se pueden cuantificar. Además, sobre todo se benefician de ellos en los lugares de origen de los peregrinos. Por dar algún dato: las estadísticas de antes de la COVID-19 hablan de entre 18.000 y 20.000 profesores universitarios que hacen el Camino todos los años. Recuerdo, por ejemplo, a uno de Boston que peregrinó a Santiago y después volvió con su mujer, pagándose ellos el billete de avión, para hacer de voluntarios en un albergue.

Con los peregrinos surge enseguida la conversación espiritual. Una de las últimas veces que fui a Zabaldika, al albergue que tienen las monjas, vestido de cura, una irlandesa me abordó y a los diez minutos ya me estaba contando su crisis de fe. Hay una especie de predisposición —que yo creo que viene del Espíritu Santo—, a que la gente se suelte y hable de todos esos temas que suelen ser un tabú en sus vidas.

Y luego es muy enriquecedor también para las parroquias. Cuando vivía en Viana, el último pueblo de la parte navarra del Camino, teníamos un pequeño albergue y cada noche cenábamos con unos 15 peregrinos de todo pelaje, desde transeúntes hasta obispos.

Tal y como están las cosas, coronavirus y peregrinación parecen antónimos. ¿Qué expectativas tiene de cara al Año Santo Compostelano?

—Esto cambia tanto y tan rápido, que es imposible tener expectativas. La semana pasada, por ejemplo, hablé con don Francisco [arzobispo de Pamplona] porque todos los años tenemos una reunión con los que participamos de la atención pastoral del Camino y la hemos tenido que posponer por la COVID-19.

Yo creo que todo esto nos enseña, en primer lugar, a vivir al día y también que el cielo es el que manda. El hombre moderno se ha creído el dominador del mundo, pero al final un pequeño microbio ha puesto en jaque a 7.000 millones de personas. Debemos acostumbrarnos a que nuestros planes se puedan trastocar en cualquier momento y a que el cielo es el que manda. Lo importante, ahora mismo, es cuidarnos los unos a los otros. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

«El Señor nos pide que curemos el mundo»

El cardenal Osoro presidió en la catedral la fiesta de Santa María la Real de la Almudena. «Hay que combatir la injusticia social» provocada por la pandemia, dijo el arzobispo



ARCHIMADRID / IGNACIO ARREGUI

«Que se vaya el virus»

Como este año no ha podido realizarse ni la colecta solidaria ni la tradicional ofrenda floral a la Almudena, se animó a todos los fieles a colaborar con Cáritas Diocesana y los niños de Madrid pudieron enviar dibujos a su patrona. En total han sido más de 1.500 dibujos los realizados por los más pequeños, en los que la tónica general ha sido que acabe el coronavirus, en algunos casos que «se vaya», que «se pare» o «que encuentren la vacuna», para que así las familias puedan «pasar la Navidad juntas».



↑ **La patrona de Madrid** llevaba en la celebración de este año un manto del siglo XVII brocado de oro y una corona nueva realizada en Perú, así como el bastón del alcalde de Madrid y medallas de oro y brillantes.

Infomadrid / R. Pinedo
Madrid

«Sigamos los pasos de nuestra Madre María: prestemos la vida para dar dignidad al otro; salgamos al encuentro de los hombres en los caminos reales en que transitan, y vivamos como hijos y hermanos». Esta es la petición que realizó el arzobispo de Madrid el lunes en la fiesta de Santa María la Real de la Almudena, patrona de Madrid.

En la Eucaristía solemne, celebrada en la catedral en lugar de la plaza Mayor por las restricciones del coronavirus, el arzobispo de Madrid subrayó que «en esta situación de pandemia el Señor nos pide que curemos el mundo» e incidió en que la Virgen es «el modelo de lo que la Iglesia ha de ser».

Ante numerosas autoridades religiosas y civiles, el purpurado lamentó que en estos momentos «nos encontramos con heridas profundas, con nuestras vulnerabilidades, con muchas muertes

y la enfermedad, con incertidumbres a causa de los problemas socioeconómicos, que golpean especialmente a los más pobres». Y detalló que es necesario decir «sí» a Dios como hizo María para «afrontar con espíritu nuevo creativo y renovador los problemas que nos asolan».

«¿Dónde está tu hermano?»

Así, el cardenal Osoro aseguró que «la respuesta a la pandemia es doble: hay que encontrar la cura, pero también hay que combatir la injusticia social y la marginación». En un contexto como el actual, en el que se ha descubierto que «a pesar de lo hiperconectados que estamos, estamos fragmentados y nos es difícil resolver los problemas que afectan a todos», la Iglesia ha de ser «misionera» y llevar a Cristo a los demás.

Así hace María, que al darnos a Jesucristo «nos está entregando un proyecto de vida, nos está diciendo que la pregunta que debíamos hacernos al

comenzar cada día es: ¿dónde está tu hermano? Y tus hermanos son todos. A una sociedad se la conoce, entre otras cosas, por cómo acoge, respeta y cuida a los niños y a los ancianos», dijo el cardenal Osoro.

Durante la celebración, el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, renovó el tradicional Voto de la Villa. Después de mostrar su dolor porque «miles de vecinos nuestros han fallecido víctimas de la peor pandemia desde hace un siglo» y «muchos miles más afrontan la pérdida de sus empleos y de los recursos necesarios para vivir dignamente», clavó la mirada en la Virgen y aseguró que «volvemos nuestros ojos y nuestros ruegos a vos, nuestra patrona y protectora, fiando en vuestra misericordia, como hicieron nuestros antepasados, para imploraros que nos ayudéis a luchar contra la plaga de nuestro tiempo y que protejáis especialmente a los más débiles y a los más desfavorecidos». ●

FOTOS: BEGOÑA ARAGONESES



← **Oussama** sueña con aprender bien español, llegar a ser «un buen cocinero» y comprarse una casa en Marruecos.

↑ **Ángela y Endelle** trabajan con Miguel, encantado de «enseñar a gente que se quiere buscar la vida».



← **Carifood** entrega un menú para comer y medio para cenar. Todo con especial atención a la calidad y los aportes nutricionales.

→ **Llegan muchas donaciones** de alimentos de restaurantes o cadenas hoteleras que han cerrado y aún tenían género acumulado.



La oportunidad de Oussama

Carifood, empresa de cáterin de inserción laboral, se ha reinventado para mantener a su plantilla. Incluso ha incorporado como pinche a un chico marroquí que llegó solo a España

Begoña Aragonese
Madrid

Cuando estalló la pandemia, Carifood, que emplea a personas en situación de exclusión social, se quedó sin el 100 % del negocio. La solución era reinventarse, como explica su gerente, Juan José Gómez-Escalonilla, aprovechando el respaldo de Cáritas y previendo que la oleada de solidaridad ante las colas del hambre podía menguar. Pasaron de llevar la cafetería de la Escuela de Magisterio ESCUNI y de ofrecer cáterin para eventos a hacer comidas diarias para 300 personas atendidas por Cáritas.

Esto les ha permitido tener en nómina a cinco empleados, que podrían ser seis a partir de enero, porque les acaban de conceder una licitación de comidas a 40 familias de Hortaleza. Además, han ampliado el mercado con menús para em-

presas. Todo ello, con el objetivo de que «aprendan a trabajar trabajando» para que después del proceso, que suele ser de un año, puedan incorporarse al mercado laboral de manera normalizada.

Esta nueva etapa les ha llevado a cocinas nuevas, mayor profesionalización e ilusiones renovadas para los trabajadores. «Han pasado de recibir comidas [llegan de procesos de selección de Cáritas] a ser quienes ayudan». Además de Juan José, Miguel el chef, y Juan Carlos, voluntario, forman el equipo Ángela y Endelle en cocina, y Lili y Santiago en envasado.

Y luego está Oussama. Hablar de menas es hacerlo también de chicos como él, que el 15 de agosto de 2018 aterrizó en la playa de Bolonia (Cádiz), en patera, desde Tánger. Iba en chancas, bañador y camiseta, sin un euro y con cuatro palabras en español registradas en su ce- rebro: hola, por favor, dinero. «Eran las

cinco de la madrugada, me acuerdo», porque todos los acontecimientos determinantes en la vida tienen hora.

Se ocultó durante casi un día –«con frío y hambre»– en unos montes por miedo a que la Policía lo encontrara y lo devolviera a su país; no sabía que, como aún era menor, iría a un centro. De eso se enteró después, cuando llegó a Madrid, no tiene claro si desde Tarifa o Algeciras, y corría detrás de los coches policiales gritando «¡centro!, ¡menor!» para que lo llevaran a uno.

Tres días estuvo durmiendo en la calle hasta que acabó en el centro de Hortaleza. Pasó allí cinco meses nada fáciles pero él, pura positividad, lo ve como una suerte. Fue justo el tiempo en que se abrió un nuevo piso para menores no acompañados de Cáritas Diocesana de Madrid, al que llegó a través de la Comunidad de Madrid, «y así lo pude estrenar yo, ¡me estaba esperando! A partir de ahí, cambió todo». Hizo curso de cocina facilitado por Cáritas y después, el pasado julio, empezó en Carifood.

Oussama cumplía los requisitos para ser contratado porque, además de estar en riesgo, tiene muchas ganas de trabajar: «Quería un futuro para mí [en Tánger, con un sueldo de un euro al día, imposible] y mejorar la vida de mi familia. Que mi padre, que con casi 70 años sigue trabajando, se quede ya en casa». Y desde el primer mes les envía dinero; «yo me quedo con lo justo para comer».

El joven, que lleva desde las 7:00 horas en la cocina, se pondrá a estudiar al llegar a casa «una o dos horas» porque se está sacando el carné de conducir. «Si ves a Concha, la jefa del piso de menas de Cáritas, dale recuerdos. ¡Me ha ayudado muchísimo!», se despide. ●

Agenda

JUEVES 12

17:00 horas. Formación para catequistas. San Juan Pablo II, el legado de una vida es la ponencia que abre el Curso Anual de Catequistas. La imparte Manuel María Bru en el canal de YouTube de la Delegación de Catequesis.

VIERNES 13

18:00 horas. Confirmaciones. Monseñor Martínez Camino imparte el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes en Santa María del Pilar (Reyes Magos, 3). A las 20:00 horas lo hace en Nuestra Señora de Begoña (Marcos de Orueta, 15C).

SÁBADO 14

11:30 horas. Visitas pastorales. Monseñor Santos Montoya realiza la visita pastoral a la parroquia de San Miguel Arcángel, de Moralzarzal. Monseñor José Cobo está en Santiago Apóstol, de Colmenarejo; monseñor Jesús Vidal en San Antonio, de la Navata, y monseñor Martínez Camino en Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo.

DOMINGO 15

12:00 horas. En oración por los pobres. El cardenal Carlos Osoro celebra en la catedral la Eucaristía por la IV Jornada Mundial de los Pobres.

13:00 horas. Víctimas de la carretera. El cardenal arzobispo preside en la basílica de la Concepción (Goya, 26) una Misa en recuerdo de las víctimas de accidentes de tráfico.

LUNES 16

09:45 horas. Jornada de estudio sobre filiación. La Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino organiza a través de Zoom unas jornadas sobre *La filiación en los inicios de la reflexión cristiana*.

MARTES 17

17:00 horas. Acompañamiento en este tiempo. El Centro de Humanización de la Salud de los camilos ofrece de manera online el curso *Pastoral de la salud y acompañamiento espiritual en tiempos de pandemia*.